

Piedras que suenan
Tetsijtsilin

30 Aniversario

Compilación de Oscar Gutiérrez González
y María del Coral Morales Espinosa



*Piedras que suenan
Tetsijtsilin*

30 Aniversario

Compilación de Oscar Gutiérrez González
y María del Coral Morales Espinosa



COLABORADORES

Óscar Gutiérrez González
María del Coral Morales Espinosa
Compiladores

Anastacio Aguilar Pérez
Fotografías

Gerardo Uvalle Tobón
Logotipo de la Telesecundaria "Tetsijsilin"

Primera edición, 2012

Proyecto apoyado por la Dirección de Diseño
y Apoyo a Innovaciones Educativas, CGEIB

Erika Romero Ruiz
Diseño y formación electrónica

D.R.© Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe
Barranca del Muerto núm. 275, piso 2, Col. San José Insurgentes,
Del. Benito Juárez, C.P. 03900, México, D.F.
Tel. +52 (55) 3601-1000, 3601-1097, 3601-3300 exts. 68583, 68556
<http://eib.sep.gob.mx>
correo-e: cgeib@sep.gob.mx

Se autoriza la reproducción, parcial o total, de esta obra siempre y cuando se cite la fuente, sea con propósitos educativos y sin fines de lucro.

Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal.

ISBN: 978-607-9116-08-8

Impreso y hecho en México.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Piedras que suenan
Tetsijtsilin

30 Aniversario

Compilación de Oscar Gutiérrez González
y María del Coral Morales Espinosa



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

José Ángel Córdova Villalobos
Secretario

COORDINACIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN
INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Fernando I. Salmerón Castro
Coordinador General

Beatriz Rodríguez Sánchez
Directora de Investigación y Evaluación

José Francisco Lara Torres
Director de Diseño y Apoyo a Innovaciones Educativas

Ana Laura Gallardo Gutiérrez
Directora de Desarrollo del Currículum Intercultural

Juan Manuel Jiménez Ocaña
Director de Formación y Capacitación de Agentes Educativos

Bibiana Riess Carranza
Directora de Educación Informal y Vinculación

Ma. de Lourdes Casillas Muñoz
Directora de Educación Media Superior y Superior

Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado
Directora de Información y Documentación

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
<i>Fernando I. Salmerón Castro</i>	
INTRODUCCIÓN	11
<i>Óscar Gutiérrez</i>	
I. La voz de sus pioneros	15
<i>Eduardo Almeida Acosta</i>	15
<i>Gabriel Salom Flores (+)</i>	20
<i>Sergio Cházaro Flores</i>	24
<i>Antonio Vázquez Carreón</i>	26
<i>Álvaro Aguilar Ayón (Invitado)</i>	29
II. Expresión de sus docentes	33
<i>María del Coral Morales Espinosa</i>	33
<i>Ivett Herrera Almora</i>	37
<i>Dinora Galicia Mirón</i>	40
<i>Martín Moreno Méndez</i>	43
<i>Falcao Alvarado Cárcamo</i>	47
III. Testimonios de sus alumnos	53
<i>Amelia Domínguez Alcántara</i>	53
<i>Eleuterio Gorostiza Salazar</i>	58
<i>Aldegundo González Álvarez</i>	62
<i>Viviana Chávez Martín</i>	66
<i>Anastacio Aguilar Pérez</i>	69
<i>Carlos Diego Alaya</i>	73
<i>Saraí Rivadeneyra Morales</i>	76
<i>Xóchitl Alaya Diego</i>	79
<i>Luis Miguel Mendoza López</i>	82



IV. Comentarios de investigadores	87
<i>Marcela Repetto</i>	87
<i>Gabriela Yñclán y Elvia Zúñiga Lázaro (†)</i>	90
<i>Pierre Beaucage</i>	95
<i>Sylvia Schmelkes</i>	99

PRÓLOGO

La Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB) tiene, entre sus funciones principales, la de coadyuvar a mejorar la calidad de la educación que se brinda a los pueblos indígenas, mediante el impulso a la realización y difusión de proyectos innovadores, con el objeto de que sirvan de inspiración a docentes que llevan a cabo actividades afines.

Sólo un número reducido de proyectos educativos innovadores en México logran concatenar una serie de éxitos al realizarse de manera prolongada y sin interrupción, como es el caso de la telesecundaria Tetsijtsilin, ubicada en la comunidad de San Miguel Tzinacapan, en el municipio de Cuetzalan, Puebla, y que celebra el trigésimo aniversario de su fundación.

Por medio de sus aportaciones a esta publicación, podremos conocer la percepción de los actores principales de este proyecto innovador, que incluye a relevantes académicos, investigadores y docentes, así como a ex alumnos y alumnos. Estaremos en posibilidad de comprender cómo se fue gestando el proyecto, los pasos que se dieron, el proceso social que se desató, los obstáculos que enfrentaron y los abundantes frutos que se han cosechado.

La CGEIB presenta con satisfacción este conjunto de experiencias de vida que constituyen historias de éxito, tanto en lo individual como en lo colectivo, que nos indican que es posible aprender a valorar la propia cultura.

Treinta años significan mucha experiencia acumulada, generada a partir de una visión compartida entre sus pioneros, docentes y alumnos, quienes aceptaron el reto y han tenido el privilegio de colaborar, de manera estrecha y apasionada, en una experiencia culturalmente pertinente y relevante.

Desde su creación, la telesecundaria Tetsijtsilin ha estado inserta en un proyecto regional de innovación, de cambio social, que ha buscado mejorar el nivel de calidad de vida de sus habitantes y que



la educación responda a las necesidades principales y a los problemas reales, mediante la vinculación estrecha con la comunidad, lo cual ha logrado restituir la confianza en la escuela y en los docentes.

Han buscado aprender del mundo indígena, realizar un diálogo continuo de saberes, recuperación de tradiciones, costumbres, atuendos, comidas y rituales de la comunidad ante los eventos importantes de su ciclo productivo. Enfatizan la necesidad de recuperar la armonía con la naturaleza y el amor hacia ella. Esto ha conllevado un cambio positivo en su manera de concebir la vida y de actuar.

La base es un ambiente caracterizado por la empatía, generado por los docentes y los directivos, que ha propiciado formas diferentes de trabajo escolar, tanto en lo organizativo como en lo didáctico, cimentadas en la autogestión y la creatividad. Han comunicado de manera efectiva altas expectativas a sus alumnos y día a día se han sabido ganar la confianza y el respeto de los padres de familia, así como el cariño y compromiso de los miembros de la comunidad

Esta telesecundaria ha jugado un importante papel, ya que se ha constituido en un modelo de escuela productiva. En un inicio, funcionó bajo el esquema de Escuela Granja Integrada, como respuesta a las necesidades alimentarias de la región. Ha enfatizado siempre la enseñanza de cosas prácticas. Sus proyectos productivos generan recursos para la escuela, pero también permiten desarrollar acciones en pro del medio ambiente. Se aprecia en alumnos y docentes interés y gusto en las actividades que llevan a cabo para realizar estos proyectos, ya que reconocen el valor que tienen para la vida cotidiana. Han desafiado normas del sistema educativo estatal y nacional, a fin de lograr una educación relevante, con pertinencia cultural y lingüística, lo que les ha permitido avanzar en el dominio de su lengua materna, al escribirla, hablarla y escucharla.

Tetsijtsilin busca que los alumnos fortalezcan su identidad personal, pertenencia y compromiso hacia su comunidad, por medio de la valoración de todas las manifestaciones de su cultura originaria. Los alumnos han tenido un impacto muy importante en la zona. Varios de ellos ahora son padres de familia y han demostrado que los valores que les inculcaron sus maestros pueden ser de gran beneficio para sus comunidades. Como ex alumnos siguen colaborando estrechamente con su telesecundaria.



Por lo anterior, consideramos que estos primeros treinta años de Tetsijtsilin nos permiten mirar con optimismo el futuro de la educación pública. Como su nombre lo sugiere (piedras que suenan), hacemos votos porque las piedras de esta telesecundaria sigan sonando muchos años más en beneficio de sus alumnos y de sus comunidades.

Fernando I. Salmerón Castro
Coordinador General

PRESENTACIÓN

“Ahora ya no suenan las piedras, pero ahora se escuchan los gritos y las risas de los niños y niñas que asisten a Tetsijtsilin”, le dijo un día una señora de la comunidad a la directora de la escuela. Este pequeño fragmento forma parte de una de las tantas pláticas e historias que la directora escolar de la telesecundaria Tetsijtsilin ha compartido conmigo, en una de las no pocas visitas que he hecho a esta institución educativa.

Quizás en esta percepción haya mucha verdad, si consideramos que han transcurrido treinta años desde que se concibió la idea de establecer una escuela telesecundaria en esta comunidad, albergando a un grupo pequeño de alumnos provenientes de las distintas localidades circundantes a San Miguel Tzinacapan. La primera generación estaba integrada por 17 hombres y 6 mujeres. Actualmente la población es de más de doscientos alumnos, sin embargo, los sonidos de Tetsijtsilin se han seguido escuchando, tomando éstos, diversas formas de presentación.

Han transcurrido treinta años y las piedras siguen sonando. Treinta años de escuchar a diario, en todo momento y en diferentes lugares, los sonidos y los ecos que esta escuela telesecundaria ha provocado en estos largos años de su existencia.

Tetsijtsilin..., piedras que suenan..., los gritos..., Gabriel sembrando..., las risas, los chistes, las burlas..., los aguaceros..., Sergio leyendo en voz alta y lanzando globos..., los silbidos, las lágrimas..., el canto de los pájaros, los murmullos, las pláticas..., Arturo llegando a la escuela..., los bailes, las reuniones..., los que caminaban más de una hora..., las faenas, azadones y machetes..., los rumores, el viento..., Coral continuando, consolidando y abriendo brecha...

Esto se ha escuchado de Tetsijtsilin. Ahora, además de las risas de los niños y las niñas que todos los días asisten a la escuela, los sonidos también son de los ex alumnos, los aplausos de los premios, los xochipitsaua de las graduaciones, los concursos de escolta que han ganado, las clases de náhuatl, las mariposas de papel reciclado, los reconoci-



mientos de los que antes no creían en esta escuela, los alumnos de otras poblaciones, las participaciones en foros y eventos, los videos, los globos que siguen subiendo, el mariposario, las fotografías, los concursos de baile, los ex alumnos que ahora son padres de familia con hijos en Tetsijtsilin, las computadoras, los nuevos talleres, las nuevas construcciones y claro está..., los nuevos y buenos maestros, y demás personalidades externas que han conocido, creído y se han solidarizado con los sonidos de Tetsijtsilin.

Entonces, las piedras que suenan, Tetsijtsilin ha seguido sonando muy fuerte, con mucha más fuerza todos los días... Todos estos sonidos y todo lo que representan, que a la vez le dan vida y significado, son mucho más fuertes que el sonido que pueden provocar los chismes, las mentiras, las calumnias, los rumores, las envidias, los miedos, las humillaciones, la prepotencia, la cobardía, la manipulación, el hostigamiento, y... el silencio.

Son treinta años. Es mucho tiempo. Son muchos los sonidos que se han escuchado de aquella escuela y serán muchos más los que seguiremos escuchando. Sin embargo, ahora los sonidos que queremos escuchar son otros: las voces y las palabras de algunos de los tantos protagonistas que ha tenido la telesecundaria.

Estas voces y palabras las escucharemos a través de *Piedras que suenan, Tetsijtsilin*: un conjunto de historias narradas por quienes atendieron la convocatoria que se publicó con la finalidad de reunir escritos relacionados con la escuela telesecundaria Tetsijtsilin, en el marco de los festejos de su 30 aniversario. La intención fue la de recuperar recuerdos, experiencias, historias, vivencias, anécdotas, reflexiones, críticas y análisis de maestros, alumnos, ex alumnos, colaboradores y amigos que han estado vinculados de manera directa o indirecta con la escuela.

Cada texto aquí presentado es una historia de vida, que narra parte de su relación con la escuela telesecundaria en un espacio y tiempo determinado. Son narraciones que desde su particularidad y su propia experiencia de vida, nos comparten sus vivencias y las formas en que se encuentran frente a Tetsijtsilin. Tetsijtsilin como es y como fue: piedra, madera y tierra.

Es necesario reconocer que esta publicación únicamente nos permite asomarnos a unas cuantas historias y experiencias vividas



en Tetsijtsilin, ya que para ser precisos, tendríamos que contar más de mil historias, todas las que se han vivido en la telesecundaria a lo largo de sus treinta años. Un trabajo que se antoja difícil.

Un agradecimiento también a la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la SEP, por posibilitar que estas voces y palabras puedan escucharse y leerse.

Encontremos entonces en estas historias los motivos y razones que durante estos años han dado vida y sentido a una escuela telesecundaria llamada Tetsijtsilin.

Estos textos están dedicados también a los niños y niñas que actualmente asisten a Tetsijtsilin y que harán que sus sonidos se sigan escuchando. A todos y todas quienes han creído y crecido con Tetsijtsilin.

A quienes han caminado con Tetsijtsilin, porque después de todo..., caminar sobre las piedras que suenan, hace llegar a Tetsijtsilin.

Óscar Gutiérrez González
Ex alumno. Generación 1988-1991

PRESENTACION DE LIBROS



LA VOZ DE SUS PIONEROS

TETSIJTSILIN. UNA EXPERIENCIA DE REFLEXIÓN EDUCATIVA Y DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL

Eduardo Almeida Acosta¹

Introducción

El texto que presento es el de mi participación en las tareas educativas de la Sierra Norte de Puebla, en particular las que se centraron en la telesecundaria de Tetsijtsilin. Incluyo también algunos antecedentes de la participación del equipo al que pertenezco desde 1976.

Antecedentes

Desde 1973, desde el inicio de la experiencia de cambio social y revitalización cultural de la zona de San Miguel Tzinacapan y que no se reducía a la educación, se han llevado a cabo innovaciones educativas. Desde entonces a la fecha, a la par que las tareas para enfrentar permanentemente problemas económicos, políticos, sociales y culturales, el equipo de PRADE, A. C. (Proyecto de animación y desarrollo) se ha involucrado en acciones educativas. Se pueden mencionar la Escuela abierta de Ayotzinapan, en la que trabajó Lilia González Espinosa de 1975 a 1977; los Inchankonemey o Casa de los Niños, de 1976 a 1982, y que dieron lugar al preescolar de Tzinacapan, el primero de la Sierra Norte de Puebla; el Programa de alfabetización, en 1981, coordinado por Virginia Pérez Martínez, y que inspiró al INEA, en que también había que alfabetizar en lenguas indígenas; los CEBIR o Centros de educación básica intensiva rural, fomentados por Gabriel Salom y Carolina Gómez del Valle; el Centro de Investiga-

1 Investigador en la Universidad Iberoamericana de Puebla.

ción y el Taller de tradición oral, para formar investigadores locales, creados, respectivamente, por María Eugenia Sánchez, Alfonso Reynoso y Yolanda Argueta; y finalmente la telesecundaria de Tetsijtsilin fundada por Gabriel Salom y Sergio Cházaro en 1979 y ligada a una Granja educativa. Esta última fue el resultado de un largo proceso de reflexión entre PRADE, A. C. y el CEPEC, cuando Antonio Vázquez era el presidente de esta Sociedad de Solidaridad Social.

Las Reuniones de Educación

Mi participación en la telesecundaria fue marginal de 1979 a 1985 y se volvió más intensa de 1982 a 1985, cuando a iniciativa mía se crearon las “Reuniones de reflexión acerca de la educación” para tratar de crear comunicación y líneas de trabajo coordinadas entre todas las experiencias educativas, que ya eran numerosas en mayo de 1982. Nos reuníamos representantes de los Inchanonemej, de los CEBIR, del INEA, de la SEP, del PRONALF, del Centro de Investigación y de la telesecundaria. El objetivo era explicar y comunicar las ideas, las dudas, las obsesiones, las preocupaciones y los dones de todos los participantes con respecto a la educación en San Miguel y en la región. Así se sucedieron 58 reuniones casi quincenales durante tres años. Tratábamos de tomar en cuenta una gran variedad de puntos de vista: de los alumnos, de los padres de familia, de los maestros, de los educadores informales. Se mencionaban experiencias de otras regiones, como la de los campesinos del Valle de Mezquital que deseaban que sus hijos fueran obreros, y la de los otomíes obreros de Tula que deseaban que sus hijos fueran profesionistas. En reuniones subsiguientes cada grupo presentó su trabajo y sistematizó sus inquietudes generales y específicas. Al final de cada exposición había diálogo abierto. Por ejemplo, en junio de 1982, los maestros Sergio y Rigoberto de la telesecundaria presentaron los resultados de una lluvia de ideas: “Ir más allá de los programas establecidos de las telesecundarias que son deficientes e inadaptados; conocer las inquietudes de los jóvenes; no crear expectativas inalcanzables; conocer las posibilidades reales de trabajo en la zona; conocer las posibilidades reales de continuar educándose después de la telesecundaria; establecer la relación comunidad-escuela, escuela-comunidad; necesidad de esta-



blecer un programa de Orientación educacional vocacional y profesional para los y las jóvenes; perfil del maestro como investigador permanente, aprendiz y ejercitante de la lengua náhuatl, involucrado en el trabajo productivo”. Sergio Cházaro presentó un documento elaborado por el Centro de Estudios Educativos, en 1980: “Modelo alternativo de educación secundaria en zona rurales”.

Después de varias sesiones se llegó al acuerdo de que cada grupo de educación debería elaborar una pre-monografía (es decir, un documento elaborado por pocos miembros de cada grupo que se volvería monografía cuando se lograra la participación masiva de todos los involucrados). Cada pre-monografía debería comprender los siguientes aspectos: historia, objetivos, estructura, funcionamiento, datos estadísticos e inquietudes específicas: El 8 de febrero de 1983 se presentó la pre-monografía de la telesecundaria elaborada por los alumnos de 3º de secundaria. En esa ocasión participaron numerosos estudiantes, 42 habitantes de Tzinacapan, de los cuales nueve no eran originarios de la zona, pero trabajaban en la región. Pedro Osorio leyó la historia de la telesecundaria; Alfonso Hernández leyó los objetivos y se desencadenó una gran participación de los asistentes; Aidé Vite leyó la parte correspondiente a “Estructura”: Jefe de jefes, jefes de brigadas, jefes de destacamento y guardias. Esta estructura surgió del libro *El poema pedagógico* de Antón Makarenko.

El 4 de abril de 1984, un año después, se volvió a poner sobre la mesa la pre-monografía de la telesecundaria. El moderador fue Miguel Arturo Ponce y el secretario Pedro Osorio. Isauro Chávez leyó toda la pre-monografía y se reflexionó sobre los avances logrados en un año.

La Orientación educativa, vocacional y profesional

Las “Reuniones de reflexión acerca de la educación” se suspendieron en 1985 porque la experiencia general de San Miguel Tzinacapan se integró a un esfuerzo más amplio de formación de promotores sociales y de intercambio de experiencias de promoción popular, PRAXIS, A. C., que se fundó en 1983 a raíz de un Congreso de Investigación Participativa en el Medio Rural que promovieron el PRADE, A. C. y el IMISAC, A. C. de Morelia, Michoacán.

A partir de octubre de 1986 y hasta noviembre de 1990 participé una vez al mes, cada mes, como profesor de la telesecundaria encargado del programa Orientación educativa, vocacional y profesional. Mi tarea consistía en orientar a los estudiantes en todo lo relacionado con su vida. En Orientación educativa me preocupé por entusiasmarlos con el estudio, favorecer su gusto por la lectura y la escritura, fortalecer su autoestima, y reforzar actitudes de cooperación y de ayuda mutua. En Orientación vocacional me esforcé por hacerlos vivir la realidad de que ninguno somos imprescindibles pero también de que ninguno somos reemplazables, que cada uno es valioso y que lo que uno no haga por mejorar el mundo nadie lo va a hacer en nuestro lugar. En Orientación profesional procuré que se dieran cuenta de que no hay trabajo, ocupación, carrera o profesión que no valgan la pena; que lo importante es estar atentos a lo que nos va ofreciendo la vida, a no desperdiciar oportunidades, y a no dejar de esforzarnos para ser mejores en lo que decimos, hacemos y vivimos. Les hice ver, en lenguaje claro, que la educación que propone Tetsijsilin es una educación desde Abajo y desde Adentro como estrategia: De inserción y de interdisciplina, de valorar la tierra y la comunidad, de disfrutar de la tradición oral y la fiesta, de reconocer el papel de lo material y lo simbólico, de lo real y lo mítico, de no perder la riqueza de no acelerarse: del ritmo pausado, de respetar la autoridad legítima pero también, de ir creciendo en democracia.

Conclusiones

“En síntesis, mi papel educativo en la región y, en concreto, en la Telesecundaria Tetsijsilin se inscribe en una trayectoria iniciada en 1975, por un programa de educación abierta en la zona de Cuetzalan. Ese programa, con altibajos, continuó hasta 1980 y dio origen a la Sociedad de Solidaridad Social CEPEC, a los CREBI y a la Telesecundaria. Esta escuela secundaria que atiende a los adolescentes de la región es una experiencia educativa en la que convergen lo formal y lo popular. Se enriquece de una vertiente oficial y de una vertiente independiente. Es una escuela en donde se valora la tierra, el náhuatl, la tradición oral y la agricultura biológica, y en donde se da un impulso prioritario a la redacción y al uso del español, como herra-

mienta clave para enfrentar a la sociedad dominante. Muchos de sus ex alumnos están presentes en las organizaciones promocionales y educativas de la zona”.

Pongo entre comillas el párrafo anterior porque lo escribí hace veinte años, en 1989, para un artículo que me solicitó la doctora Sandra Castañeda de la UNAM para el libro *Psicología cognoscitiva*. Hoy, día de la amistad de 2010, escribo este pequeño artículo a invitación de Óscar Gutiérrez González y María del Coral Morales Espinosa para el libro *Piedras que suenan, Tetsijsilin*. Me regocija comprobar que el espíritu de Tetsijsilin se ha mantenido y se ha enriquecido. Este año la UNAM, mi alma máter, cumple 100 años y Tetsijsilin, 30. Lo macroeducativo y lo microeducativo se dan la mano. Lo grande y lo pequeño coinciden. ¿Cuál es el más relevante? Los dos. Felicitaciones a los sujetos educativos, maestros y estudiantes, de la telesecundaria Tetsijsilin por el 30 aniversario.

SAN MIGUEL TZINACAPAN

Gabriel Salom Flores² (+)

¿Cómo llegué a San Miguel?



Mi último trabajo en un colegio lasallista, fue en Córdoba y éste me llevó, después de otras dos experiencias a San Miguel. Para que los jóvenes de preparatoria del colegio de Córdoba tuvieran un conocimiento del México más profundo, hicimos varias actividades que les fueran permitiendo

acercarse a esta realidad: visitamos las galeras donde trabajaban los peones temporales, contratados por los ingenios en condiciones injustas, insalubres y humillantes, visitamos también Ayahualulco, una comunidad de campesinos, que nos pidió talleres de capacitación para los jóvenes del pueblo, formamos un grupo de teatro y editamos un suplemento del periódico local: “Astilla” (para rasgar con la verdad). Organizamos talleres y jornadas de sensibilización social.

La sociedad de Córdoba pronto descubrió lo “subversivo” de esta educación y pidieron al provincial lasallista, mi salida. Los demás hermanos se solidarizaron pues el trabajo era de todos y decidieron dejar la escuela: Poncho se fue al D.F., Valerio a Puebla a trabajar con obreros de la vw, Horacio se retiró de los hermanos y yo me fui a Ayahualulco, en las faldas del Pico de Orizaba. Recuerdo mi llegada con Sergio Cházaro, entonces alumno de la prepa que quiso vivir esta aventura, con Miguel Hernández, que dejó temporalmente sus estudios universitarios para formar parte del equipo. Inexpertos, con ganas, con mucho corazón, el grupo se fue enriqueciendo: Ulises,

2 Lamentablemente durante el proceso de edición de este libro tuvimos la irreparable pérdida de nuestro compañero Gabriel Salom, descanse en paz.

Anita, la bibliotecaria de la escuela, Noguera, pasante de medicina, y otros más que fueron llegando, pero como ésa es otra historia, aquí le paro. De Ayahualulco los vientos me llevaron a Tantoyuca, donde se iba a fundar una escuela normal rural para hijos de campesinos e indígenas, me invitó a participar en el proyecto el secretario de Educación de Veracruz, la invitación se amplió a Poncho y a Valerio, fue otra experiencia, dura difícil y muy rica, trabajar con jóvenes campesinos, hacer productiva la escuela, organizar la vida cotidiana: comidas, aseos, construcción, ya que el gobierno nos dio el terreno y unas aulas viejas y hubo que construir comedor, cocina, sanitarios, dormitorios y otras aulas. Fue hacer vivo el *Poema pedagógico* de Makarenko. Sin embargo, el conflicto surgió pronto, el director formaba parte de una célula comunista y vio peligroso nuestro trabajo en este centro. Nos corrieron, ya nos lo había pronosticado María Eugenia: “Vamos a pedir para que los corran y vengan a trabajar con nosotras a San Miguel”, y así fue, llegamos a San Miguel a engrosar el equipo y desarrollar algunas áreas del proyecto.

En Tzinacapan, éramos un grupo como de veinte personas, interdisciplinario e interreligioso, formado por “las muchachas”, como les decían: María Eugenia, Magda, Lilia, Reche; las hermanas Ursulinas: Caro, Jose y Yola; las Reparadoras: Ángeles, María Elena y otra hermana; Javier, sacerdote dominico; Valerio, Poncho y yo, hermanos lasallistas; aprendí del mundo indígena, valores, tradiciones, costumbres, cultura; también fue una buena oportunidad para reencontrarme con mis raíces, mi madre era de Cuetzalan.

Educación, promoción, salud y evangelización eran las áreas en las que se trabajaba, me dediqué a la educación, primero en la escuela abierta, primaria y secundaria para adultos, sesionábamos por las noches, iba mucha gente, sobre todo jóvenes, mi dificultad era hacerlos expresarse en español, entonces yo no sabía casi nada de mexicano. Un día me invitaron a unos talleres de expresión corporal en el D.F., con Carmen Aymerich, y en estos talleres encontré lo que me sería muy útil para esta tarea educativa: desarrollar el teatro, creando obras y llevándolas a escena, fue un descubrimiento para mí y ha sido, hasta la fecha, una de mis fuerzas para trabajar con maestros y alumnos. Esto me permitió desarrollar el teatro con los jóvenes de San Miguel. El grupo de teatro tuvo éxito, salimos a varias



ciudades a presentar las obras que se fueron creando: “Fuego Nuevo”, “El Hombre Nuevo”.

El maestro Miguel, que trabajaba en Educación para adultos, me pidió que apoyara la creación de la telesecundaria en San Miguel, formé parte del comité y cuando se dio la autorización, faltaba el maestro y me sugirieron que provisionalmente me ocupara de ese trabajo, fue mi incursión en el mundo oficial.

Recuerdo las peripecias para empezar las clases, había que captar la señal, probamos en varios sitios de San Miguel: en la casa de Tatempan, en el Palacio, la antena se caía y nada de señal, finalmente nos dijeron que la señal se podía captar en una casa que habíamos conseguido, pensando en una Escuela-granja para jóvenes indígenas, cercana a Tetsijtsilin. Ahí comenzamos a construir un salón y nos establecimos, había unos veinte alumnos; recuerdo que en una de las primeras sesiones en Tetsijtsilin, precisamente en la clase de Español, después de ver el programa de televisión, los alumnos me dijeron: “*Tamachtijke, amo nikmati...*” Apagué el televisor y comenzó otro estilo de educación y de telesecundaria.

Quise hacer las cosas en serio y buscar una educación que respondiera a necesidades y problemáticas, tanto de los jóvenes, como de la comunidad.

Un día, en una cena en Coyoacán, en el D.F., con Martha López, hermana de Valerio, y con Cassio Luiselli, quien en ese tiempo era director del SAM (Sistema Alimentario Mexicano) surgió la idea de la Escuela-granja-integrada. Para su realización se buscó el apoyo del INIREB (Instituto Nacional de Investigación sobre los Recursos Bióticos): Luis Morales, sociólogo chileno, asesoró la parte técnica de la Granja: estanques, digestor, integración de los elementos. Óscar Hagerman, arquitecto, amigo del equipo, a través de Caro diseñó la escuela y dirigió la construcción. Mariano Lobato, Lencho, Felipe, fueron los ejecutores, y gracias a ellos y a los artesanos de la piedra la escuela fue tomando forma. La madera de los techos la trajimos de diferentes lugares, fueron duras faenas, para acarrear las vigas de caoba o cedro. Junto con la escuela, iba tomando forma también, la granja, los estanques, las hortalizas, el digestor, las zahúrdas.

Pedro González, originario de Zaragoza y ex alumno de Tantoyuca, Sergio Cházaro y yo formamos el equipo de la telese-



cundaria, con su participación se impulsaron varias actividades: Pedro se ocupaba del teatro y la carpintería, Sergio de las hortalizas y parte de la granja, yo tenía a mi cargo la panadería y el taller de herrería.

Recuerdo cuando hicimos la cancha de básquet, nos impusimos la meta de terminarla en quince días. Mucha gente colaboró, principalmente los papás de los alumnos; para entonces ya se habían formado los tres grupos, los mismos jóvenes, hombres y mujeres, hacían la grava o la acarreaban de caminos y veredas, cuadro por cuadro. Con los alumnos: Chito y otro más que le gustaba la herrería, hicimos las estructuras de las canastas y con Pedro, en la carpintería, hicieron los tableros; llevábamos la relación y se terminó en el tiempo que nos habíamos fijado. Celebramos con una fiesta la terminación y ahí se realizó la clausura de la primera generación.

Fue un modelo de escuela productiva único en la región y en el país: desarrollo de la lengua materna, integración de saberes y cultura; aulas, talleres, panadería, hortalizas, cerdos, digestor, estanques para peces, etc. Pronto se acercaron autoridades de México y Puebla a conocer el modelo; el director nacional de Telesecundarias, el profesor Vargas Machado, se interesó en esta experiencia, vino a la inauguración de la Escuela-granja y después llegaron los productores de “Albricias” noticiero del sistema, para hacer varios programas.

Muchos de los elementos de este proyecto se incorporaron al sistema nacional de Telesecundarias.

Con la graduación de la primera generación terminó mi trabajo en Tzinacapan, se terminó un ciclo.

Muchas historias, anécdotas, alegrías y penas han quedado entre las piedras, no puedo recordarlo todo, éstas son algunas de las cosas que recuerdo, hay sin duda otros nombres que se olvidan, otros rostros, pero ahí están silenciosos en las piedras, en las plantas, en la cancha, en la escuela.

HACE YA TANTO TIEMPO
BREVES PALABRAS PARA CURAR ALGO DE LA NOSTALGIA...
*Sergio Cházaro Flores*³

Las raíces del origen de la escuela telesecundaria “Tetsijtsilin” se dispersan en el tiempo y en el espacio. Nació gracias a la acción del grupo denominado PRADE (Proyecto de Animación y Desarrollo). Y también a un grupo de sanmiguelenses que apoyaron la idea de su fundación. No hay que olvidar al profesor Miguel Mora (e.p.d) quien apoyó desde Puebla las gestiones correspondientes en la Secretaría de Educación Pública.

Mi participación en Tetsijtsilin fue ni más ni menos que invertir mi vida y mi juventud en un proyecto que se tambaleaba pero que se pudo rescatar.

Aprendí mucho pero también di otro tanto: en la conducción de la telesecundaria (y también del CEPEC) forjé mi carácter y mi capacidad creativa; disfruté mucho y sufrí también, pero sobre todo pude colaborar en la educación de varios grupos de jóvenes indígenas.

También doné mi plaza de profesor para la continuidad del proyecto.

Ha pasado mucho tiempo, tanto tiempo. He regresado un par de veces, en uno de esos viajes un estudiante me explicaba cómo era la escuela, yo por dentro decía, me sé la historia completa, piedra por piedra, teja por teja, vidrio por vidrio, viga por viga; pero sobre todo llevo en mi ser la fuerza que me dio el haber sido profesor rural durante diez años.

Ahora soy un adulto de 46 años. Recién concluí mi tesis de doctorado. Soy escritor, funcionario de una universidad privada. Soy

3 Maestro fundador y ex director de Tetsijtsilin. (Este texto se presentó durante la celebración de los 25 años de la Telesecundaria, en 2004.)

un hombre que ha pasado por diversas etapas, el sufrimiento hondo por una enfermedad y por otras batallas: unas ciudadanas, otras en equipo, otras personales (la mayoría).

Escribí hace ya algún tiempo una novela corta que trata sobre mi estancia entre la niebla y las montañas. Se titula *Regresarás*.

Quizá no vuelva más a estas tierras porque me quedó claro que alguien de aquí me dijo que yo ya no era necesario, con dolor lo entendí. Posteriormente me percaté de que efectivamente ya no se me necesitaba. Ahora con el tiempo y la meditación personal creo que eso era lo que habíamos promovido los urbanos que migramos hacia la sierra: la autonomía, el etnodesarrollo, etcétera.

Finalmente mi corazón frágil y fuerte a la vez se congratula con los 25 años de una escuela que tiene raigambre colectiva. A mí me tocó soplarle a los rescoldos y mantenerlos vivos. Espero que mis alumnas y alumnos hayan crecido y no sean ni caciques, ni ladrones, ni asesinos, ni explotadores; sino gente de bien, solidaria, trabajadora, lectora, entusiasta, vital y creativa; eso esperarí, eso me gustaría. Veinticinco años es mucho tiempo, festejo todos esos años de la vida de una matriz que da vida a través de una educación alternativa.

Muchos globos no subieron. Pero uno, muy pequeño, quizá invisible, es aquel al que nadie apostaba nada, una escuela para pobres, ese globo está ascendiendo y algunas noches brilla con singular fuerza. Muchas, muchas felicidades en este especial festejo, deseo desde lo más profundo de mi corazón que la escuela telesecundaria Tetsijsilin cumpla así muchos años más.



HISTORIA DE LA SOCIEDAD
AGROPECUARIA DEL CEPEC
SOCIEDAD DE SOLIDARIDAD SOCIAL
Antonio Vázquez Carreón⁴

En este trabajo presentamos las experiencias y los esfuerzos que se vienen realizando en la comunidad de San Miguel Tzinacapan, con el único fin de buscar nuevas alternativas de educación, para no depender solo de la educación capitalista y tener mejores condiciones de vida. Es así como surge la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, s. de s.s. En el año de 1976, inició en la Comunidad de San Miguel Tzinacapan, una Escuela abierta que no dependía de ninguna institución oficial. Esta experiencia surgió de la necesidad de capacitación para enfrentar los retos de la sociedad neoliberal que para entonces ya se vislumbraban.

Con el inicio de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, s. de s.s. surgieron varias actividades productivas y de capacitación tales como la horticultura, la cría de conejos, un taller de telares, una carpintería, así como diversos cursos y talleres de capacitación, buscando con esto mejorar el nivel de vida de los habitantes de la comunidad.

Estas actividades no hubieran sido posibles sin el apoyo económico y el asesoramiento del equipo PRADE, A.C. Ellos buscaron fuentes de financiamiento para varios proyectos que aparecieron posteriormente. Dentro del complejo educativo se organizaron varias actividades y fue así como surgió el Grupo de teatro en el que participaron varios jóvenes de la comunidad y que posteriormente dio origen al Taller de tradición oral. También se creó un proyecto de centros preescolares. Luego en contacto con otros grupos y organizaciones se inició el programa del CREBI (Centro Rural de Educación Básica Intensiva). Este proyecto se inició en San Miguel para la región, y fue administrado por el CEPEC. Cabe aclarar que esta iniciativa fue para niños desertores de las primarias. Fue financiado por CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo).

Estas actividades se fueron consolidando. El 12 de abril de 1979

4 Miembro fundador de CEPEC, s. de s.s. y PRADE, A.C.

se creó formalmente la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, s. de s.s. En esta época se inició la telesecundaria. En ese entonces también se agudizaron los problemas dentro de PRADE, A.C. ya que algunas instituciones se querían apropiarse los créditos. Se defendió la autonomía de la comunidad y de PRADE, A.C. porque los proyectos se hacían en San Miguel y para San Miguel.

Estas iniciativas se malinterpretaron por parte de algunos, pero más tarde comprendieron que se trataba de resguardar el patrimonio. El CEPEC, s. de s.s., fue registrado ante la Secretaría de la Reforma Agraria con 58 socios. La telesecundaria se ubica en Tetsijtsilin, San Miguel Tzinacapan. Una de las actividades principales es atender a los adolescentes de la región en una experiencia educativa en donde converjan lo formal y lo popular, la teoría y la práctica.

Es una escuela en donde se valora la lengua materna, la tradición oral, el amor a la tierra y por consiguiente la agricultura biológica. Se manejan como criterios fundamentales el respeto hacia los demás, la igualdad entre todos y la solidaridad en las actividades, dentro y fuera de la escuela.

La telesecundaria comenzó a funcionar en el año de 1979. Los primeros alumnos estudiaron en casas particulares, mientras se consolidaba el CEPEC, antes de establecerse en el lugar donde actualmente se encuentra. Se buscó el lugar en donde se captaban mejor las señales de la televisión. Se probó en el centro de San Miguel, y en otros lugares. Finalmente se encontró que el mejor lugar era Tetsijtsilin. Se optó por pedirle permiso al señor Elpidio Juárez Arteaga para tener las primeras clases en su casa. Amablemente la prestó para que los primeros alumnos estudiaran. A pesar de que San Miguel se encuentra bastante marginado por el poder político de algunas autoridades, es una comunidad que se caracteriza por la diversidad de organizaciones que han ido surgiendo a través de las necesidades de sus habitantes.

Bibliografía consultada

Acta Constitutiva de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, s. de s.s.,
20 de septiembre de 1979.



Vázquez, A. (1990). “Experiencia de trabajo presentada en el Curso de Agricultura Sostenible (Permacultura)”, del 15 al 30 de julio de 1990. Pátzcuaro, Michoacán.

Vázquez Antonio, Pérez Virginia, Osorio Miguel, Morales Javier, Martínez Sixto, Lobato Mariano, González Lilia, Félix Luis, Chávez Ismael, Chávez Isauro, Almeida Eduardo, Aguilar Anastasio (1985). “Retos Actuales de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC, Sociedad de Solidaridad Social y sus perspectivas”, en J. Sánchez y E. Almeida, *El trabajo en la tierra baldía*, México, PRADE y PRAXIS.



COMO UN RECONOCIMIENTO A TETSISILIN POR SUS TREINTA AÑOS DE VIDA

Álvaro Aguilar Ayón⁵

Recuerdo que llegué a la región de Cuetzalan en el año de 1980 a trabajar como extensionista en el plan Zacapoaxtla, un programa a cargo del Colegio de Posgraduados. De inmediato me incorporé a las actividades de asesoría que el plan Zacapoaxtla proporcionaba a la recién constituida cooperativa “Tosepan titataniske”.

A los pocos días de estar en la zona, acudí a Tzinacapan invitado a la inauguración de la escuela-granja denominada Tetsijsilin. En ese acto me llamó la atención escuchar a Gabriel Salom Flores, primer director de Tetsijsilin, exponer la propuesta educativa que buscaba integrar los estudios de secundaria con los trabajos de una granja integral bajo el esquema de un modelo educativo innovador.

También me enteré que Gabriel formaba parte del equipo PRADE, que estaba conformado por un grupo de personas entusiastas y soñadoras, con bastante calidad humana y con una formación de primera en el área educativa, que habían llegado a Tzinacapan seis años atrás con la intención de emprender un proyecto de desarrollo comunitario, único en la región. Tetsijsilin era uno más de los muchos logros que alcanzó PRADE para beneficio de los sanmiguelños.

Reconozco que el paso de los años ha logrado debilitar mi memoria, pero todavía tengo en mente los nombres de las dos María Eugénias (Sánchez y Morales), de las madres Josefina y Yolanda, de Rosalba, Magdalena y Vicky. También recuerdo a los lasallistas Gabriel, Valerio y Poncho; a Eduardo Almeida y a Sergio Cházaro. Todos ellos formaron parte del equipo de maestros en Tetsijsilin y algo que los distingue es su calidad educativa, la cual se ha evidenciado a plenitud por la huella imborrable que han dejado en las insti-

⁵ Invitado en este bloque de pioneros; sin ser fundador de Tetsijsilin, ha sido muy cercano al proyecto educativo desde sus inicios. También es asesor de la cooperativa Tosepan Titataniske.



tuciones universitarias que formaron o a las que se incorporaron después de su paso por Tetsijtsilin como el CESDER, la Ibero, la BUAP, La Salle, el ITESO, etc.

Es imposible recordar y mencionar a todas las maestras y a todos los maestros que han aportado parte de su vida en la formación de los jóvenes que han pasado por Tetsijtsilin. No cabe duda que todos siguen presentes en la memoria de las innumerables generaciones que han egresado de sus aulas. Sin embargo, la celebración del treinta aniversario de Tetsijtsilin no puede ser completa si no se le hace un reconocimiento especial a la tozudez, el coraje y la persistencia de la maestra Coral y del profesor Arturo, quienes después de muchos, pero muchos años, siguen al pie del cañón con el mismo ánimo y las mismas ganas que traían cuando dieron el primer paso en las instalaciones de esta institución educativa.

Otro de los grandes méritos de Tetsijtsilin ha sido el haber logrado incorporar dentro de su equipo de formadores a sanmiguelenses como Luis Félix, Antonio Vázquez y Pedro Cortés. Ellos también han contribuido a darle un sabor muy especial a esa deliciosa comida que se ha venido cocinando en los últimos treinta años y que se llama Tetsijtsilin. Sin duda, ha habido de todo: momentos que han llenado de satisfacción a quienes les ha tocado disfrutarlos, y momentos muy difíciles que han puesto a prueba la voluntad y el coraje de los tetsijtsilenses. Sin embargo, también debe reconocerse que de todos esos momentos han sabido sacar aprendizajes y una muestra de ello es que Tetsijtsilin se ha sabido mantener como un modelo educativo innovador.

Una escuela, cuya semilla fue sembrada en tierra fértil y que a través de los años ha sido bien abonada, y ha recibido las labores de cultivo adecuadas, está destinada a dar buenos frutos.

¡Eso ha sucedido con Tetsijtsilin! La cooperativa Tosepan Titata-niske ha logrado incorporar a muchos de esos frutos.

Con mucho afecto.







EXPRESIÓN DE SUS DOCENTES

TETSIJTSILIN, 30 AÑOS ABRIENDO BRECHA

María del Coral Morales Espinosa⁶

“Atípica”, ésa es la palabra que escuché de los funcionarios del CAPFCE⁷ para describir la infraestructura de Tetsijtsilin; “es más factible derrumbar los muros de piedra, y edificar nuevamente la dirección y la biblioteca”, fue la conclusión que dieron los ingenieros, al evaluar los daños que el huracán Dean causó en la construcción escolar. Qué curioso, la única escuela de la región que se asemeja a la mayoría de casas en las que viven sus alumnos, construidas con muros de piedra, y techos de vigas y tejas, es, simplemente, *atípica*.

Atípico; sí, también es atípico este nombre que lleva la escuela; “habiendo tantos nombres de héroes, ¿cómo es que escogieron ésta palabra, tan difícil de escribir y pronunciar?”, fue el reproche, por supuesto acompañado de una actitud de enfado, que escuché de un funcionario en la Dirección de Educación Secundaria cuando me solicitaba que le repitiera una y otra vez la palabra Tetsijtsilin para escribirla en una ficha de registro.

Hoy que traigo a mi memoria algunos recuerdos de mi labor en Tetsijtsilin, reconozco que mi llegada a esta escuela, en la que he permanecido por un lapso de 18 años, también fue *atípica*. Como *atípica* era la colaboración de un Doctor en Filosofía y catedrático de la UNAM, que viajaba hasta San Miguel, una vez al mes, para impartir Orientación Educativa, o la presencia de una persona de la comunidad realizando labores docentes para impulsar el aprendizaje de la lengua materna. *Atípico* es un sinónimo de *especial, raro*,

6 Directora escolar de Tetsijtsilin desde 1994.

7 Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

desigual, extraño y diferente; es decir: es atípico aquello que es heterogéneo, diverso, que sobresale porque no se parece a “lo demás”, o no sigue las reglas generales, o no pertenece a la mayoría. Efectivamente, muchas cosas, hechos y circunstancias en Tetsijtsilin han roto las reglas de la mayoría y han buscado espacio para la expresión, y con ello la demanda del reconocimiento. ¿Cómo olvidar aquel concurso de escoltas? Ahí estaban las seis jovencitas, ataviadas con sus enaguas blancas y sus blusas bordadas, su ropa tradicional resaltaba de entre los uniformes oficiales; estaban ahí, tímidas e incómodas soportando las miradas incrédulas de sus pares y las miradas inquisidoras de los maestros. Cuando llegó su turno, iniciaron el recorrido protocolario, y a medida que avanzaban apretaban el paso y se les descomponía el rostro, ¡cuánto admiro su valentía para no salir huyendo!, exclamaciones de reprobación y risas burlonas las acompañaron durante todo el trayecto. Por supuesto fueron calificadas duramente, “el uniforme no era el oficial, su vestimenta era atípica”.

Muchos sucesos han acontecido en Tetsijtsilin, la mayoría de ellos refieren a la dificultad de impulsar procesos innovadores y pertinentes desde la escuela pública; otros dan cuenta de los obstáculos enfrentados para propiciar aprendizajes útiles, adecuados al contexto; algunos demuestran el menosprecio y discriminación con el que uno que otro supervisor, apoyo técnico y gestores institucionales han calificado, en nombre de una educación globalizante y modernizadora, los procesos impulsados en Tetsijtsilin para fortalecer la identidad indígena y campesina. Es por eso que sembrar rábanos, y cultivar maíz, dedicando tiempo durante la jornada escolar pueden ser actividades tan rabiosamente criticadas, “¡ese tipo de aprendizajes, maestra!”, me refutó el apoyo técnico de mi zona escolar, “¡jamás los preguntarán en un examen de admisión para la universidad!”, y yo estoy de acuerdo, nunca promovimos las labores campesinas con la intención de generar un conocimiento académico; nuestros jóvenes, no sólo tienen como un saber empírico el cultivo de la tierra, conocen las propiedades medicinales de las plantas, los ciclos agrícolas y su armonía con la luna, el sexo del maíz de acuerdo con su color, la relación de los puntos cardinales con la construcción de sus casas, etc. Tan sólo una pequeña muestra de conocimientos que seguramente tampoco requerirán para un examen de admisión, pero



que sin embargo, conservarlos les enriquece y fortalece el sentido de pertenencia a una cultura en particular, la de los pobladores de San Miguel Tzinacapan.

Atípico era el hecho de que las y los maestros de Tetsijtsilin sostuviéramos que el uso del televisor no era imprescindible, en contraste con la gran mayoría de compañeros y compañeras docentes de la zona escolar, que hacían del televisor el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje; “¡por eso se llaman telesecundarias!”, nos recriminaban. Y la verdad es que el uso razonado del televisor, como herramienta de apoyo durante las sesiones de aprendizaje, nos permitió explorar nuevas estrategias didácticas, diversificar nuestra práctica docente y crear un gran número de proyectos que se fueron consolidando al paso de tantos años de resiliencia.

Tetsijtsilin ha promovido una educación *diversificada*, dirigida a jóvenes con una cultura *diferente* de la cultura mayoritaria; ha respondido a la más mínima de las condiciones para generar ambientes propicios para el aprendizaje: la adecuación de contenidos y la implementación de estrategias de intervención pedagógica. Paradójicamente, el hecho de hacer realidad las premisas para el funcionamiento de cualquier currículo y detonar la gestión de aprendizajes, ocasionó la sensación generalizada de la gran mayoría de profesores y profesoras de la zona escolar, e inclusive de otras zonas escolares cercanas, de que en Tetsijtsilin el trabajo educativo era *diferente*, y este adjetivo, asociado generalmente con carencia, minusvalía y error, promovió, durante mucho tiempo, señalamientos que abonaban a fortalecer un sentimiento de exclusión de nuestra planta docente del resto de escuelas telesecundarias.

Hoy han transcurrido 30 años de la fundación de Tetsijtsilin, y por lo menos 18 desde aquel lluvioso día en el que llegué; también me consta que el profesor Arturo Domingo Trinidad, adscrito a esta escuela desde 1989, daba lo mejor de sí para sacar a flote una escuela que enfrentaba la carencia de recursos materiales y humanos, así como la partida de sus fundadores. De aquel entonces hasta hoy han pasado por Tetsijtsilin tantos maestros y maestras como el vaivén típico de la mayoría de escuelas instaladas en las zonas rurales e indígenas; he visto con alegría y optimismo que cada docente que llega se da la oportunidad de vivenciar con nosotros, durante varios



años, el impulso de procesos educativos innovadores que enriquecen la práctica docente y promueven la renovación de nuestra vocación. La permanencia de las y los maestros en Tetsijsilin, ha sido un factor determinante en la consolidación de la propuesta de intervención pedagógica con enfoque intercultural, la cual se ha ensamblado armoniosamente al currículo formal de la telesecundaria. Han sido muchas las experiencias vividas en Tetsijsilin; tal vez la mayor de ellas representa el hecho de haber recibido la plaza de maestra de telesecundaria, lo cual fue posible, por *raro, atípico e increíble* que parezca, sin que mediara parentesco, ni transacción económica alguna con Sergio Cházaro Flores, maestro fundador, que a cambio me solicitó compromiso y entrega al proyecto educativo. De aquel tiempo a la fecha se han sucedido, una tras de otra, experiencias personales y profesionales que han templado mi carácter, y me han ayudado a explorar otras capacidades. Al principio de mi labor, y obligada por las circunstancias, renuncié a mi carrera de química y adquirí otra profesión; hoy amo lo que hago, me satisface y enorgullece hacer el recuento de estos hechos. Tetsijsilin no sólo es mi centro de trabajo, es mi proyecto de vida.

Soy maestra koyor⁸ de alumnos maseualmej;⁹ a menudo experimento el desencuentro de dos visiones, producto de experiencias vividas en mundos diferentes. Sin embargo, son más las veces que vivo el esfuerzo por la conciliación y el consenso. Gracias a la convivencia con los niños y pobladores sanmiguelenos he aprendido a valorar la diversidad y la diferencia. Ciertamente, hacer un proyecto educativo *diferente* tropieza con la inercia de la rutina y el deber ser de los paradigmas; generalmente la innovación implica resistencia, es por ello que el balance del proceso educativo en Tetsijsilin arroja saldos positivos y valoraciones optimistas, no obstante, seguiremos abriendo brecha.

8 *Coyote* en idioma mexicano; término con el que los pobladores de San Miguel Tzinacapan identifican a los no indígenas.

9 Término usado por los pobladores de San Miguel Tzinacapan para designar su origen étnico.

EXPERIENCIAS E HISTORIAS DE TETSIJTSILIN

*Ivett Herrera Almora*¹⁰

El prestigio es uno de los bienes más apetecibles; el desprestigio, uno de los males más crueles, la buena fama nos facilita toda la vida, nos abre las puertas y vuela.

En un principio, hace nueve años, en 2001 escuché hablar de una gran escuela en la zona 018 de telesecundarias federales, en ese entonces me encontraba adscrita a la escuela telesecundaria “Ignacio Manuel Altamirano”, un lugar al que sólo podíamos llegar caminando hora y media, o bien, tomando una camioneta que salía a las cinco de la mañana, así transcurrieron dos años fructíferos y gratificantes, pues era mi primer trabajo como ¡docente y de base! Posteriormente supimos que habría cambios de centro de trabajo en la zona y decidí participar con la finalidad de acercarme un poco más al municipio, jamás me imaginé que una de las escuelas que tenía lugar iba a ser precisamente la escuela telesecundaria “Tetsijtsilin”, los comentarios de otros compañeros no se dejaron de oír, “en esa escuela se trabaja mucho..., la directora los negrea..., todo el día están arando la tierra y cuidando lombrices...”, ¡dios mío! Por un momento me dio un poco de desconfianza, pero también sabía que era una de las mejores escuelas y diferente a las demás, lo cual sería un gran reto para alguien que apenas comenzaba a laborar.

Hoy puedo decir, firmemente, que no tomé una decisión equivocada, al contrario, cada día enfrente un nuevo reto, diferentes maneras de trabajar en el aula y fuera de ella, efectivamente trabajamos en las áreas agrícolas pero no todo el día, como muchos piensan, lo hacemos buscando aplicar lo aprendido en la teleclase, dignificando el trabajo de toda la gente que trabaja en el campo.

Mis retos han sido y serán mejorar mi desempeño frente a cada grupo, en realidad, siento que las opiniones sobre mí como maestra son muy diversas, tal vez algunos no acepten mi manera de trabajar,

10 Profesora en Tetsijtsilin durante 7 años.



pero otros tienen un buen concepto de mí, la mayoría de quienes han sido mis alumnos piensan que soy una buena persona que se interesa en su educación y sus problemas; a veces quisiéramos poder ayudarlos a solucionarlos, pero no está en nuestras posibilidades.

Esta escuela ha cubierto la mayor parte de mis expectativas, si no es que todas, aquí no se reprime a nadie. Todos tenemos voz y voto, alumnos y maestros, mi mejor recuerdo es una niña llamada Conchita, con cariño por todos los que la tratamos, siendo de una comunidad rural uno jamás se imaginaría verla jugando fútbol con su ropa típica, ella fue una alumna que marcó la diferencia entre todas sus compañeras al negarse a poner un short para poder participar en un torneo, fue aceptada con sus enaguas y anotó goles para que su equipo ganara; la receta, “¡dignidad!”, dice Emma Godoy que quien lo haga dejará de ser víctima para transformarse en triunfador.

He tenido muchas desilusiones, pero no de la escuela, más bien han sido de afuera por estar en desacuerdo con nuestra institución, de algunas autoridades educativas, hacia los alumnos y alumnas que con orgullo portan su ropa típica; autoridades que hablan tanto de valores, pero cuando los tienen que aplicar, causan una gran decepción, y para mí, como docente, son aberrantes y falsos. Luchamos durante mucho tiempo contra ellos y aun con los mismos compañeros de zona para respetar la diversidad lingüística y cultural de los alumnos, fue difícil lograr que en cada acto de escoltas se les dejara participar con su ropa típica, en los concursos de escoltas nos discriminaban, nos dejaban fuera de cualquier puntaje, porque portaban su traje indígena, la excusa muy simple, no es uniformidad, y el alumno(a) que ganaba un concurso de ortografía o comprensión lectora, no era tan sobresaliente porque no llevaba colgando una corbata; sin embargo, eso no duró mucho, decidimos seguir luchando con la frente muy en alto hasta lograr nuestras metas, ganar los concursos portando su ropa típica, concursos académicos y deportivos, levantarle el ego a los alumnos, créanme, no fue muy difícil, ellos y ellas sabían que eran mejores que muchos. Eso ha sido muy, muy gratificante y en lo personal me ha dejado un buen sabor de boca, es una lástima y aún me pregunto si fuimos un motivo más para que en el momento en que empezamos a sobresalir, quitaran todas esas competencias.

Hoy que la escuela, nuestra escuela, cumple treinta años he



aprendido que la dignidad nos levanta para alcanzar la estatura de los seres humanos, que cada labor que realizamos ocupa un tiempo milagroso y hay que hacer de ese tiempo una gran obra para poder sentirnos satisfechos al cabo de un ciclo escolar; el ambiente que nos ha rodeado durante este tiempo ha tenido una gran influencia en todos los que aquí laboramos; maestros, alumnos, alumnas, personal docente y padres de familia hemos formado un vínculo tan fuerte logrando que nuestra escuela se fortalezca aun contra las adversidades; mi escuela es y ha sido lo mejor en mi experiencia docente, aun cuando siempre hemos luchado a contracorriente, de la mano de la directora escolar a quien todos decimos cariñosamente Coral, ella ha sido un pilar de esta escuela, ha logrado que los maestros que aquí laboramos seamos ante todo compañeros, muy buenos compañeros, y que veamos a nuestros alumnos(as) como nuestros hijos(as), jamás nos ha impuesto un grupo para trabajar, por el contrario, somos nosotros los que elegimos con qué grupo estar.

La dirección atinada de la maestra Coral nos marca, superficial o profundamente, tanto es así que en un lapso de cuatro años la escuela ha ido creciendo paulatinamente, siendo ya diez grupos y recibiendo a niños del municipio de Cuetzalan Cosa que antes era ¡inimaginable!, nuestra escuela sólo era para los niños del rancho. Hoy por hoy es la mejor de la zona y es reconocida a nivel estatal.

Había dejado inconcluso este texto ya que, sin yo esperarlo, llegó mi cambio de estado (Puebla-Veracruz). No había querido escribir porque cada que hablo de mi escuela (Tetsijtsilin) me pongo a llorar. Hoy me encuentro laborando en el estado de Veracruz y créanme: todo, absolutamente todo lo que viví en la telesecundaria es incomparable, hoy comprendo a mis compañeros que se fueron antes que yo cuando decían “nada es igual”, valora, aprende y comparte. Hoy trato de hacerlo, pero nadie me dijo cómo hacerle cuando nadie pone interés en nadie.

Gracias mil a: Coral, Silvia, Emilio, Arturo, Martín, Dinora, Falcao, Chely, Lily, Cornelio, don Beto, Tacho, Oscar, don Pedro y todos los que de una u otra manera cambiaron mi vida. A todos los recordaré, y tengan por seguro que lo que aprendí será puesto en práctica. Los quiere mucho: Ivett.



TRABAJO EDUCATIVO EN TETSISILIN

Dinora Galicia Mirón¹¹

Tengo 11 años en el servicio docente, de los cuales he trabajado 7 años en el nivel primaria y 4 en Telesecundarias federales, lo cual me ha permitido valorar el trabajo que se realiza en los dos niveles, así como en otras telesecundarias equivalentes al nivel en el que actualmente estoy laborando, específicamente en la escuela telesecundaria Tetsijsilin. Quizá es muy poco el tiempo que he prestado mis servicios en la actual institución, sin embargo es suficiente para darme cuenta del gran trabajo que desempeñan la dirección, como los maestros, la parte administrativa, alumnos e intendencia para sacar adelante las diversas actividades organizadas durante el ciclo escolar.

En esta escuela, para los maestros el tiempo es muy valioso ya que en el desarrollo de las actividades diarias, y debido al gran sinnúmero de trabajos no hay oportunidad de andar por los pasillos de la escuela conversando temas ajenos a ésta esperando a que así se agote el tiempo de la jornada escolar.

En nuestra escuela cada docente tiene sus comisiones, las cuales son asignadas al inicio del ciclo escolar de acuerdo con las aptitudes de cada uno, es por ello que se tiene el compromiso de realizarlas de la mejor manera posible, esforzándose en cumplirlas todas para sacar adelante el trabajo de la escuela. Lo importante de aquí es que también los alumnos juegan un papel muy valioso, ya que ellos saben la organización de las actividades durante el ciclo escolar, y si en algún momento a algún compañero se le olvida su comisión, son ellos quienes están al pendiente exigiendo que se cumpla con las actividades establecidas. Los alumnos también tienen sus comisiones internas en los grupos y son partícipes en el funcionamiento de la escuela.

Es importante mencionar que dentro de la calendarización de actividades, los martes, de las 12:00 a las 14:00 horas, se imparten talleres como: danza, reciclado de papel, música, cocina, telar

11 Profesora de Tetsijsilin.



de cintura, carpintería, recreación artesanal, corte y confección, chaquiras, etc., lo que es muy útil para los estudiantes, ya que no todos pueden continuar sus estudios debido a múltiples factores, como el económico. Estos talleres les permiten desarrollar sus habilidades y conocimientos; en el futuro harán uso de ellos enfrentándose en parte a la sociedad.

También hay espacios en los que se pueden apreciar las habilidades y destrezas de los jóvenes como los concursos: oratoria, poesía, dibujo, escolta, composiciones rítmicas, teatro, experimentos de física, etc., y aun cuando en su mayoría provienen de familias que no cuentan con buenas condiciones económicas, hacen el esfuerzo y ponen en alto el nombre de nuestra querida escuela. Una actividad que es muy importante destacar es la feria del libro en la que todos los grupos participan; los maestros en academia se organizan, proponen y llevan a la práctica estrategias para que los alumnos den a conocer los libros que han leído y que más les han gustado, invitando de esta manera a sus compañeros a leerlos también. Ese es un día de fiesta, los maestros adornan la plaza cívica, la cancha o pasillos con globos de colores y serpentinas. Colocan sobre mesas los libros del pie de biblioteca, y en los alrededores carteles llamativos que elaboran los alumnos con los títulos de los libros que han leído. Se llevan a cabo juegos con los libros, como memoramas, juegos organizados, descripción escrita de imágenes, concursos de caligramas, exposiciones, formación de textos con los títulos, indagación de libros de acuerdo con características que se les dan, etc., y se premia con dulces a los alumnos que hayan desarrollado mejor sus actividades o terminado más pronto con la finalidad de motivarlos a seguir participando. Y además de todo, los maestros se organizan para darles un pequeño refrigerio.

Otra experiencia es el día de la productividad, que está dedicado a los estudiantes y participan maestros y padres de familia. Tiene lugar la elotada, que consiste en: cosechar los elotes que los alumnos sembraron a mediados del mes de diciembre y prepararlos para compartirlos con toda la comunidad escolar, se hacen juegos organizados, torneo de basquetbol o futbol, se proyectan películas, se prepara una comida y luego un baile con música que agrade a los jóvenes.

Después de haber mencionado de manera general parte del trabajo que se realiza en la Escuela Telesecundaria Federal “Tetsijtsilin”,



también me es importante comentar que, actualmente, cada uno de los docentes tiene un área tecnológica que trabajará a lo largo del ciclo escolar, con la colaboración de los alumnos, ya sea en hortalizas, plantas medicinales, áreas verdes, mariposario, semillero, cafetal, avicultura y orquideario.

En mi caso, estoy a cargo del área del orquideario, y para mí es una gran experiencia, me ha permitido adquirir aprendizajes y valorar el porqué del cuidado de las orquídeas. Durante el ciclo escolar pasado esta área estuvo a cargo de otra compañera y, sinceramente, yo no le daba sentido, aunque siempre me ha llamado la atención todo lo que tenga que ver con la ecología. Cuando la directora, la profesora María del Coral Morales Espinosa dio a elegir las áreas al inicio del ciclo escolar, yo tomé el orquideario para ver qué pasaba, pero al investigar sobre las orquídeas me empecé a interesar; trabajando en esta área me doy cuenta que muchas personas como yo no somos observadoras ni valoramos la riqueza natural a nuestro alrededor.

En el mes de septiembre asistí, con el grupo a mi cargo, a una práctica en los laboratorios del Tecnológico de Zacapoaxtla, Puebla, en donde el biólogo Ezequiel con un grupo de alumnas de Biología explicaron a los muchachos de manera general las características de las orquídeas y los coordinaron para observar algunas partes en el microscopio. Posteriormente, en el mes de octubre, asistimos a un primer Foro Regional sobre la conservación de orquídeas, en la casa de cultura de la Ciudad de Cuetzalan, Puebla.

En el orquideario los muchachos tienen a su cargo algunas orquídeas que limpian y riegan, además, se está reforestando nuestra área con plantas de café, plátanos, cedros, helechos, chalahuites, palmeras de cocos y naranjos, lo cual para mí es un valioso aprendizaje.

De manera general considero que en esta escuela, en comparación con otras en que he laborado, se trabaja más, sin embargo, lo importante es que día a día aprendo cosas nuevas de los compañeros y más aún de los mismos alumnos, lo cual permite acrecentar mi formación como docente.



LA CUNA DEL CONOCIMIENTO Y DE LA CONVIVENCIA.
ENSEÑAR PARA VIVIR
*Martín Moreno Méndez*¹²

Ser docente en la Escuela Telesecundaria Federal “Tetsijtsilin” significa entrega, acción y dinamismo de manera responsable en la realización de las actividades con los educandos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La escuela es un espacio educativo de interacción y convivencia entre alumnos, maestros, la dirección, el personal de administración e intendencia, porque en ella se realizan intercambios de saberes, conocimientos y experiencias sobre los diversos proyectos y actividades que se llevan a cabo durante el ciclo escolar, con la finalidad de desarrollar en los alumnos diferentes habilidades y actitudes positivas formando una educación integral en cada uno de ellos, con un enfoque culturalmente pertinente.

En lo personal, califico a la escuela como un centro de acción educativa, porque siempre me encuentro realizando actividades académicas, culturales, deportivas, sociales, artísticas, agrícolas con los alumnos. Aquí se adquieren y se comparten cotidianamente muchos conocimientos, porque también los alumnos siempre se encuentran organizando y participando en una serie de actividades de manera activa y dinámica con sus maestros.

Laborar en Tetsijtsilin es muy satisfactorio; tiene un modelo educativo y están programadas una serie de actividades durante el ciclo escolar; así, uno de los retos a los que me enfrenté en los primeros años fue el de participar en algunos concursos en los que apenas tenía experiencia, sin embargo superé todas esas dificultades obteniendo buenos resultados junto con los alumnos, por su interés y entusiasmo en participar.

Más adelante, al conocer la estructura del modelo educativo y todos los trabajos que se tenían que realizar en los siguientes concursos, entre otros, de altares, básquetbol, experimento de

12 Profesor de Tetsijtsilin.

ciencias, poesía, obra de teatro, comprensión lectora, ortografía, dibujo, tuve la fortuna de conquistar la mayoría de los lugares junto con mis alumnos de Tercero B, demostrando la responsabilidad en el trabajo y el empeño de los alumnos.

Una de las experiencias agradables que viví junto con los alumnos y compañeros maestros en la escuela fue cuando los maestros del programa “Contracorriente”, dependiente de la SEP, visitaron a la directora y le plantearon la aplicación de una propuesta pedagógica para los alumnos de la institución.

Posteriormente, la directora de la escuela dio a conocer la importancia en cuanto a la aplicación de dicha propuesta pedagógica para los alumnos e invitó a la mayoría del personal docente a participar en ella. Se concertó con los responsables del proyecto desarrollar un curso con los docentes sobre la misma y enseguida se aplicó en la mayoría de los grupos de la comunidad escolar.

Con base en ese curso empecé a aplicar esa propuesta pedagógica, dinámica, activa y participativa mediante encuestas, partiendo de un tema que fuera el centro de interés para los alumnos sobre el desarrollo del proyecto Nuestra Escuela Pregunta Su Opinión (NEPSO).

Dicho proyecto se puso en práctica en la mayoría de los grupos, con la finalidad de dinamizar y hacer partícipes a todos los alumnos, realizando las siguientes actividades: Selección del tema, elaboración de preguntas, jerarquización de las preguntas, aplicación de las encuestas en la localidad, tabulación de los datos, elaboración de las gráficas y presentación de los resultados.

La propuesta pedagógica fue muy aceptable, porque en ella los alumnos pusieron en juego sus conocimientos de manera más directa, interactuando con el medio o la realidad en que viven.

En la realización de este proyecto, tuvimos la fortuna de ser convocados en la ciudad de Puebla para participar en un foro sobre el intercambio de experiencias de la propuesta pedagógica. Asistieron tres maestros con sus alumnos, representando a la Escuela Telesecundaria Federal “Tetsijsilin”, tuve la satisfacción de participar con mis alumnos de Tercero B compartiendo e intercambiando experiencias del proyecto con cinco escuelas del estado, los alumnos de la escuela mostraron un buen desempeño durante sus exposiciones. Tiempo después, fuimos citados la directora y los tres docentes por el director



del Departamento de Telesecundarias y el secretario de Educación Pública del estado, para asistir a la entrega de reconocimientos en la Ciudad de México, con la asistencia de la Lic. Josefina Vázquez Mota, quien fungía como secretaria de Educación Pública y el subsecretario de la misma, nos otorgaron el primer lugar en el V Concurso de educación y perspectiva de género, con el proyecto: “Propuesta para transitar de los estereotipos, el sexismo y la exclusión de las mujeres, a su valoración y la promoción de equidad de género en nuestras aulas”.

De esta manera es importante mencionar y reconocer que la escuela tiene una visión muy fructífera para los alumnos por su modelo educativo curricular, porque se basa en una enseñanza alternativa en la educación con la producción y con un enfoque culturalmente pertinente; los alumnos realizan una serie de actividades vinculando la teoría con la práctica en el trabajo de las siguientes áreas agrícolas: hortalizas, invernadero, floricultura, plantas medicinales, mariposario, cafetal, producción permanente, orquideario y siembra de maíz. Dentro del sector pecuario: avicultura y cunicultura. Así también como la realización de los diferentes tipos de talleres enfocados a la asignatura de educación artística: carpintería, telar de cintura, manualidades, chaquiras, cerámica, papel reciclado, tallado de madera, cocina, corte y confección, mecanografía y computación.

Con respecto a las actividades académicas, se llevan a cabo concursos en la semana cultural, reforzando algunos de los contenidos de las asignaturas de manera práctica en la realización de las siguientes competencias: experimentos de ciencias, obras de teatro, poesía, oratoria, comprensión lectora, ortografía, dibujo, comba, Programa Nacional de Lectura, etc. En educación física se hacen las siguientes actividades: activación física, concurso de escoltas, básquetbol, fútbol y composición de tablas rítmicas. Dentro de la asignatura estatal, se realizan concursos sobre la demostración de comidas y trajes típicos de la región. En el aspecto social, se llevan a cabo las siguientes actividades: Día de la productividad y del estudiante, concurso sobre la Reina del maíz y un viaje de estudio.

Este enfoque educativo estratégico es la parte medular pedagógica y didáctica, en donde los alumnos desarrollan las habilidades que poseen a través de la investigación, participación y demostración de sus conocimientos en la realización de las diferentes actividades



durante cada periodo escolar, por lo tanto el personal docente y el alumnado de la institución siempre están en constante competitividad en la demostración de sus proyectos de trabajo. Por ello, con base en esta serie de acciones programadas dentro del proyecto educativo, la escuela posee una visión muy importante para la vida de cada uno de los estudiantes, porque se preparan para enfrentar los retos en el trayecto de su vida, con buenos modales, con el fin de ser unos mejores ciudadanos que puedan contribuir en el desarrollo de su comunidad.

Es importante comentar que la Escuela Telesecundaria Federal “Tetsijtsilin”, en comparación de otras escuelas telesecundarias de nuestra entidad, es una institución en donde se realizan muchas actividades porque los maestros que laboran en ella son docentes con vocación que no escatiman tiempo en el desarrollo de sus actividades. La escuela es reconocida a nivel estatal, federal e internacional, muestra de ello son sus tantas visitas que tiene cada año, por eso los docentes trabajan cada día de manera comprometida y eficaz.

Después de haber dado una referencia acerca de las actividades que se desarrollan en esta gran institución educativa, me es grato mencionar que jamás pensé en prestar mis servicios en esta escuela. Llevo trece años de servicio en la educación, y en la escuela telesecundaria “Tetsijtsilin” tengo laborando cinco años de manera satisfactoria, afortunadamente soy originario del mismo lugar y es un placer trabajar con mis paisanos, amigos y familiares de manera responsable.

Orgullosamente somos sabedores que dicha escuela fue fundada hace treinta años por el gran maestro, el profesor Salom Flores, quien por sus principios ideológicos quiso llevar una escuela para educar a los hijos de los que menos tienen, a nuestros hermanos campesinos, y esa es la base de esta institución educativa que desde sus primeros años fue desarrollando una educación bilingüe donde un sinnúmero de ciudadanos han recibido su instrucción secundaria y actualmente son profesionistas que prestan sus servicios en diferentes dependencias del gobierno estatal y federal. Hoy en día, este modelo educativo se sigue fortaleciendo con el mismo enfoque de enseñanza y con la buena organización y disposición del personal docente y de la Dirección encabezada por la profesora María del Coral Morales Espinosa.



LLEGAR A TETSIJTSILIN: UN CAMBIO MUY ACERTADO

Falcao Alvarado Cárcamo

La vida está llena de retos, y te enseña con el paso de los años y después de algunos tropiezos o fracasos, que el único responsable de lo que suceda en tu entorno, específicamente con tus alumnos, eres tú. La falta de preparación y deficiencias en nuestro sistema educativo se están convirtiendo en el pan de cada día. Sin embargo, es una realidad que existen talentos desaprovechados o en busca de un buen guía que los oriente o induzca a continuar en el arduo camino de la educación. La responsabilidad es compartida, y para mí significa un privilegio trabajar con personas entregadas, dedicadas en mente y corazón a un proyecto culturalmente pertinente llamado Tetsijtsilin.

Mi llegada a esta excelente institución fue todo un suceso. Al manifestar mi interés por incorporarme al equipo de trabajo, los rumores llegaron a mí para tratar de cambiar mi decisión; el constante ataque a los compañeros de la telesecundaria Tetsijtsilin y a su directiva no se dejaron esperar: “¡No lo hagas!, ¡estás mal!, en esa escuela los hacen trabajar demasiado, tienen infinidad de proyectos, dicen que la Directora es sumamente estricta; ¿estás seguro?, ¡huy! estás cometiendo un grave error; ¡piénsalo!, en esa escuela salen todos los días muy tarde”.

Era tal la cantidad de información, que estuve a punto de declinar mi decisión de luchar por el lugar. Incluso, llegaron a decir que no iba a durar, que me correrían en poco tiempo. Todo eso me tenía mal, nervioso, un poco ansioso, pero mi hiperactividad me ayudó, ya que gracias a ella decidí enfrentar el gran temor que sentía, y una tarde de septiembre, al inicio del ciclo escolar 2009-2010, en la supervisión escolar, detuve a la maestra María del Coral Morales Espinosa, directora del plantel: mi primera impresión al platicar con ella fue completamente diferente a lo escuchado.

Debido al notorio nerviosismo, emanó de mi boca un: “Pro... profesora buenas tardes, soy el profesor Falcao Alvarado Cárcamo a sus órdenes, ¿me aceptaría en su escuela? La verdad, y para serle



honesto, desde que llegué a la zona he tenido la inquietud de llegar a su institución”; la respuesta vino enseguida: “Y, ¿por qué me preguntas?, es tu derecho, según el reglamento puedes aspirar a un lugar en el plantel educativo que sea de tu agrado”. A lo cual dije: “Quería consultarlo con usted, ya que me informaron que usted no acepta a cualquier maestro en su escuela”.

La notoriedad de ¡otra vez! en su expresión vino enseguida, pero al mismo tiempo observé una ligera sonrisa, la cual indicaba que es desgastante; “Mira –añadió– no sé qué te hayan dicho, ni me interesa. Tú debes juzgar por ti mismo al integrarte al equipo, yo no tengo ningún inconveniente, si ésta es tu decisión ¡Bienvenido a Tetsijtsilin!” Al instante le agradecí y me despedí de ella.

Ese fin de semana estuve analizando la situación, aunque la seguridad brindada por la maestra Coral despabiló toda idea negativa escuchada.

Sabía que en Tetsijtsilin era empezar desde cero, conocer nuevos compañeros, integrarme a una institución grande en todos los sentidos. En mi mente surgían una y otra vez las mismas preguntas ¿el estar en otra institución me haría madurar, para mejorar y valorar mi desempeño?, ¿vendrían mejores cosas?

La primera charla con mi nueva directora la tuve ese mismo día, me explicó a grandes rasgos la dinámica de trabajo, la estructura escolar y las labores que desempeñaría. Borró por completo la imagen de intransigencia que le habían impuesto; en pocas palabras, me dio una cordial bienvenida al equipo de trabajo.

Es por todos sabido que la maestra Coral es una excelente escritora; el día que por fin me incorporé a su plantel educativo recibiría un premio por haber obtenido el primer lugar en el Concurso Nacional de Composición Literaria a los Símbolos Patrios de manos del Presidente de la República Felipe Calderón; por ello, me recibió en su representación y con una gran calidez humana, la Directora Comisionada, profesora Ivett Herrera Almora.

La sensación al entrar a la institución fue una de las más excitantes que he experimentado; la escuela es hermosa, no es convencional, sus andenes son de piedra, a la par de los salones, los cuales parecen bellas casas. Después de dar un recorrido y asombrarme por cada espacio, por cada taller, me dirigí al salón de clases que me fue asignado.

El primer grupo a mi cargo fue el Tercer grado grupo “C”, un compilado de alumnos por demás difícil, tuve desde el intelectual caprichoso, hasta el desastroso noble y honesto, de la dinámica impulsiva al introvertido observador, en fin, un surtido de colores y sabores, combinados con un nuevo modelo de enseñanza al que me costó trabajo adaptarme; y ese proceso de adaptación provenía del notorio hecho de trabajar bajo la presión y rigidez de una parrilla televisiva, de un horario hermético y aburrido, a veces hasta tedioso.

El acaecimiento me tenía completamente asombrado. Lo diferente del proyecto, la responsabilidad con la cual manejaban cada una de las áreas agrícolas, todos los talleres artísticos, en sí, un modelo educativo incluyente, diferente, con respeto a las costumbres y tradiciones, al lenguaje, era lo que debía manejar de ahora en adelante.

¡Estaba aquí!, trabajando en Tetsijtsilin, sin poder creerlo todavía. Lo que vino a continuación fue no perder de vista todos y cada uno de los movimientos de mis colegas, no en son de juzgarlos, pero sí con la finalidad de aprender de ellos, de absorber todas y cada una de sus tendencias en pro de la educación. Creo que todos sabemos que el ser humano jamás deja de aprender y a eso vine, a desarrollarme profesionalmente, comprometerme con la educación de mis alumnos, tratando de no excluir a ninguno.

Sé que me falta mucho por recorrer, que vendrán mayores retos, el continuar integrado en un ritmo de trabajo agradable y verdaderamente honesto, en el cual el compañerismo no se hace esperar. Quiero estar aquí, continuar por muchos años si me es permitido, ganarme el respeto de los padres de familia y de mis compañeros, no con la finalidad de que me admiren, pero sí por el simple hecho de querer lograr que mis alumnos sean ciudadanos comprometidos con su entorno, con su comunidad, con el lenguaje náhuatl y su proyección. Personas honestas y trabajadoras, capaces de entender que todos somos seres humanos, inteligentes, cualitativos, responsables y tolerantes. Aunque, para ser honesto, debo trabajar arduamente en el último rubro mencionado, ser tolerante en todos los sentidos, mejorar mi desempeño profesional, en sí, ayudar a mis educandos para que sean creadores de su propio conocimiento y aprendan a aprender.

Me despido de ustedes, esperando que esta experiencia de vida les resulte recreativa. Sé que dejé una gran amiga, pero encontré grandes

y excepcionales amigos dispuestos a apoyarme en todo momento; seres capaces de unir fuerzas para encontrar soluciones a cualquier situación; ex alumnos entregados en cuerpo y alma a una institución que con el paso de los años les dejó grandes experiencias, logros y, por qué no, desdenes; alumnos participativos y exigentes, comprometidos con su educación.

Decidí aceptar el reto, estoy comprometido con mi escuela, con mis colegas, con mi comunidad, porque me siento parte de ella, con mi gente, conmigo mismo. Jamás imaginé ser docente, porque no quería serlo, pero ahora que lo he experimentado y sobre todo en Tetsijtsilin, seguiré adelante hasta caer, porque con la excelente guía y dirección que estoy recibiendo, el levantarme será un eslabón más en esta cadena de aprendizajes, en los que seguiremos abriendo brecha por una educación culturalmente pertinente.







TESTIMONIO DE SUS ALUMNOS

RECORDANDO EL LUGAR DONDE LAS PIEDRAS Y LAS VOCES SUENAN

*Amelia Domínguez Alcántara*¹³

Era un 4 de septiembre de aquel año de 1988, un día lluvioso cuando llegué a esta escuela telesecundaria Tetsijtsilin, para mí era un ambiente desconocido, empezar a convivir con compañeros de diferentes pueblos, sentía vergüenza, un sentimiento que era inexplicable, y a la vez miedo, poco a poco fui involucrándome en las diferentes actividades y en aprovechar los espacios de convivencia para conquistar la amistad de aquellos que iban en segundo y tercer grado y los mismos compañeros de primero.

La escuela de aquellos días, comparada con la de hoy, tenía poca infraestructura, pero el conocimiento que compartieron con nosotros fue suficiente, tal vez no logré aprender al cien por ciento pero me ha ayudado a desarrollar actividades en los diferentes ámbitos, al interior de la familia y en el laboral, parece poco pero nos enseñaron a pescar, al llegar aquí no tenía claro los principios con que se fundó, pero los iniciadores consideraron la realidad que tenemos como nahuas y plantearon una estrategia educativa diferente a las otras escuelas, ubicadas en zonas urbanas donde no se espera a personas como nosotros, mucho menos considerar la condición de vida que tenemos (una condición de vida oculta, escondida atrás de los cerros, donde la pobreza extrema es nuestra hermana o vecino próximo); en mi paso por este terreno, muchas de las actividades que desarrollábamos no las entendía, sino más tarde al enfrentarme a la realidad que hay más

13 Ex alumna de la generación 1988-1991. Es licenciada en Planeación de Desarrollo Rural, actualmente forma parte de un equipo de investigación en etnobiología y lingüística nahua.

allá, fuera de mi hogar y en una escuela diferente a ésta, entonces reconocí y valoré algunas cosas que tuve la oportunidad de aprender (en este nivel) al querer entrar en el mundo occidental. Tal vez se habían interrumpido los principios con que se fundó, pero aún le quedaba esa pequeña dosis inyectada hace treinta años, ya no toda la esencia que tuvo al inicio, en los primeros años, pero la intención aún estaba viva, la de formar hijos de padres campesinos y campesinas, un espacio para que los estudiantes adquieran elementos básicos y poder enfrentar la vida fuera de la escuela, ya sea en el campo si no tuviera la oportunidad o posibilidad de continuar estudiando o seguir de frente para el siguiente nivel (escolar), pero también gracias al apoyo de nuestros padres que tuvieron confianza y dijeron que entre estas piedras y árboles podemos sacar buenos frutos.

Es importante mencionar (reconocer) que muchas cosas que tuve la oportunidad de aprender aquí las empecé a valorar más ya en el campo laboral, porque la visión que tenía y que me habían inyectado se acabó al terminar. Al empezar el siguiente nivel de estudio, se interrumpe, las cosas tienden a cambiarse, mi interior deseaba tantas cosas, pero sin saber cómo y dónde conseguir, porque allá la visión es totalmente diferente, ajena a la realidad indígena y campesina. Era una época donde la tecnología empezó a insertarse más en los rincones del mundo y a preparar a los estudiantes con una visión más de competir en el campo laboral con el apoyo de la tecnología, prepararlos para las empresas, se pensó más en aquellos grandes millonarios que pudieran invertir en nuestro país y trabajar para ellos, y dejar el campo los que somos hijos de campesinos. Inicia el bombardeo hacia el campo y cada vez se fortalece la inversión de las empresas quienes se alistan para explotar la mano de obra barata y sobre todo la de nosotros. Entonces, se rompe totalmente la visión de preparar jóvenes para el campo, se abandona el desarrollo de nuestra lengua y la visión que tenemos los nahuas, se introduce una tercera lengua extranjera (inglés), mientras que en mi estancia en este lugar no tuve la oportunidad de desarrollar por lo menos el nivel básico, era desesperante no poder avanzar ni entenderle, pero en fin, poco a poco todo se fue nivelando para lograr el objetivo trazado en ese entonces.

Lo que más me satisface, pues Dios me ha dado la oportunidad de seguir con vida en este momento, es poder compartir el trayecto

de mi vida, pero sobre todo mi estancia en este bello lugar donde las piedras suenas y las voces de las futuras generaciones se escuchan, pues parte de lo que adquirí aquí me ha dado la oportunidad de desarrollar mi lengua, y aprender más porque es muy amplio, aquella semilla que sembraron en mi interior, donde por primera vez escuché que mi lengua tiene un alfabeto propio y una estructura propia, que era una mentira por parte de los mestizos y gobiernos que las lenguas originarias de México no tienen ningún valor, tratando de homogeneizar al país, haciéndolas a un lado y fomentando el español al interior de las primarias localizadas en los rincones del país y sobre todo en poblaciones indígenas (yo ingresé en una de ellas).

La organización y convivencia de la comunidad estudiantil

Era todo divertido, despertarse y levantarse desde las cuatro y media o cinco de la mañana para preparar el almuerzo o el itacate y satisfacer el estómago a medio día. Ante la falta de energía eléctrica, a veces, en las mañanas me acompañaban las luciérnagas y la luna, compartiendo la poca luz del candil, por lo menos me animaba porque no alumbran suficientemente, y salir a las seis de la mañana de la casa para estar puntualmente, lista antes de que el guardia tocara. Era divertido caminar, no importaba el peso de las famosas guías de estudio, era normal llevarlas cargando dentro de un morral de ixtle para poder realizar las actividades y obtener al final del ciclo escolar la boleta o el certificado, eran nuestras herramientas básicas. Caminar tres horas diarias o quince horas semanales era deporte obligatorio (de Xaltipan a Tetsijsilin se hace hora y media) porque no había transporte, era raro ver una camioneta transitando por nuestro rumbo.

Durante el horario de clases, de vez en cuando le dábamos tarea al jefe de guardia que lo nombrábamos los lunes, esta persona nombrada tenía la obligación de llegar temprano e irse después de todos, su responsabilidad era asegurar que todos los salones estuvieran cerrados, además de hacer los reportes, revisar el aseo general y de los salones, era su función llevar los nombres a la dirección de aquellos alumnos que a veces nos portábamos mal, es decir, era quien llevaba o le provocaba dolor de cabeza al director en ese entonces, el profesor Arturo Domingo Trinidad.



Además del guardia, al inicio del ciclo escolar nos organizábamos por equipos, los llamábamos destacamentos, conformados por alumnos de primero, segundo y tercero, y de esta forma se distribuían las actividades a desarrollar en las diferentes áreas agrícolas durante todo el ciclo escolar, nos íbamos turnando para preparar un delicioso atole en el comedor para todos los alumnos, todos participábamos, los hombres acarreaban el agua y las mujeres lo preparábamos, de vez en cuando se acompañaba con un pan.

De la misma forma nos turnábamos para la elaboración de la crónica diaria, en ella se describía todo lo acontecido durante el día, los reportes, los impuntuales, el desarrollo de cada una de las clases, talleres, etc., y redactarla para leerla al siguiente día a las ocho de la mañana frente al público o comunidad estudiantil. Recuerdo mucho cuando llegó el día de redactar y leer, pararme frente a un centenar de compañeros más o menos, al iniciar la lectura los nervios me traicionaban y sobre todo el miedo a equivocarme, las siguientes ocasiones ya era normal pasar frente al grupo o la escuela, el miedo ya casi no tenía espacio en mi interior.

Respecto a las actividades agrícolas, a veces daba flojera trabajar la tierra, pero después de conseguir y sembrar las semillas, ver cómo germinaban y se desarrollaban era muy emocionante, sentía una satisfacción ver los frutos cosechados y listos para consumir, algo que nunca había visto en la parcela familiar, donde sólo se piensa sembrar maíz para subsistir un trimestre, y café para el mercado internacional y una que otra verdura, pero no pensado como prioridad para cubrir la alimentación básica.

Se tenía una diversidad de cultivos, hortalizas, ornamentales, cafetal, logramos sembrar el cacahuate y lo que nunca faltó era la siembra de maíz para hacer una elotada. Todos participábamos en todo, uno que otro mostraba flojera pero al final lo hacía para no ser reportado a la dirección por el guardia y evitar que fuera expulsado.

Siento que aquí fue una segunda casa familiar, donde logramos convivir con todos, gracias a la confianza que había y sobre todo la promoción de igualdad con los maestros y el fomento de la lengua. Eso me generó mas confianza para sentirme que soy parte de este lugar y que tenía una obligación, de resguardar, de cuidar la escuela porque de aquí dependía mi futuro y el de los demás.



Saludo con mucho cariño a todos los que compartieron sus conocimientos mientras estuve aquí y la paciencia que tuvieron, me refiero a los maestros: Alfonso Reynoso fue quien me dio las primeras clases de matemáticas, recuerdo mucho la estrategia que utilizaba para activar la mente con el famoso cálculo mental al entrar al salón, al profesor Sergio Cházaro, Florencio Osorio Guerra, Isauro Chávez Tomás, Petra Pérez Sánchez, Teresa Álvarez García, Eduardo Almeida, Luis Félix Aguilar, Antonio Vázquez Carreón y Arturo Domingo Trinidad.

Con mucho cariño saludo a la maestra Coral y al personal docente, gracias por seguir cuidando esta planta que fue sembrada hace treinta años, conseguir el equilibrio para que el barco donde están las generaciones de hoy no vaya de lado e inundarse, por promover una educación de igualdad y pertinente, adecuada a la población.

¡Ánimo a las generaciones de hoy!

Lo que sembramos en el pasado es lo que estamos cosechando, ustedes siembren semillas buenas para que cuando cosechen obtengan buenos frutos.



TELESECUNDARIA “TETSIJTSILIN”, 30 AÑOS
*Eleuterio Gorostiza Salazar*¹⁴

Voy a intentar escribir un poco sobre la Escuela Telesecundaria Federal de Tetsijsilin o Escuela Telesecundaria Federal 21DTV0110O, una escuela que para un buen sector de la población nahua de San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan, es muy importante puesto que nos brinda la posibilidad de superarnos en todos los sentidos.

La telesecundaria “Tetsijsilin” de hoy no tiene nada que ver con la telesecundaria que a nosotros nos tocó, tanto en sentido negativo como positivo. La telesecundaria de los años 1990-1993 que es el periodo en el que me tocó aprender, conocer, convivir, etc., con un grupo de compañeros de mi localidad y de pueblos vecinos, como Ayotzinapan, Xaltipan y Tecoltepec, no tenía ni nombre. Sí, en ese tiempo nuestra escuela sólo se daba a conocer como Escuela Telesecundaria Federal de Tetsijsilin, el topónimo no iba entre comillas pues no era un nombre propio.

Al salir de la primaria, creo que los que íbamos a la telesecundaria eran sólo la mitad de quienes egresaban de las primarias de San Miguel Tzinacapan, el grupo nuevo de la secundaria estaba integrado por jóvenes que provenían de otras localidades, unas tan lejanas como Tecoltepec, de esta forma aumentaba nuevamente el grupo.

El primer día de clases era siempre el más difícil, el nerviosismo ante la presentación de nuevos maestros y compañeros, actividades totalmente diferentes a las acostumbradas en la primaria, responsabilidades que ahora aparecían. El grupo que ingresó en septiembre tenía ciertas diferencias con los de años anteriores: por primera vez ingresamos alrededor de cincuenta alumnos, posteriormente nos dividieron por primera vez en A y B, el salón se improvisó en el salón de usos múltiples. Lamentablemente la deserción fue muy elevada y

14 Ex alumno de la generación 1990-1993. Licenciado en Educación Media, es profesor en el bachillerato Netzahualcoyotl de San Miguel Tzinacapan; además forma parte de un equipo de investigación en etnobiología y lingüística nahua.

en el segundo año nos volvieron a juntar en un solo grupo, el año siguiente sólo captaron a un grupo.

El primer día conocí muchas cosas: la formación era por destacamentos y no por grupos, en cada destacamento había alumnos de todos los grupos y era la base para la organización de las actividades que nos tocaban, como elaboración de la crónica diaria escolar, elaboración del atole para la población escolar, etc. Durante las primeras semanas de clase presencié una asamblea de alumnos, allí entre todos tomábamos decisiones; en dicha asamblea siempre participaron más los de tercero y segundo, pues porque ellos ya conocían ese ambiente de discusiones y propuestas.

Otro punto nuevo e importante era el horario. Siempre eran clases de una hora y al finalizar había diez minutos de descanso y sólo un receso largo de treinta minutos, en donde aprovechábamos para tomar atole y comer pan.

La primera hora se destinaba a actividades agrícolas, las siguientes a las diferentes clases: español, matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales y actividades artísticas (en ese entonces las actividades académicas se agrupaban en áreas y no en asignaturas). Creo que todas y cada una de las materias eran muy importantes, y las agrícolas nos daban la oportunidad de practicar las actividades que siempre realizábamos en nuestras casas: cultivo de maíz, pero también nos ofrecía la posibilidad de aprender el cultivo de hortalizas, pues en esta zona generalmente no se cultivan las hortalizas.

No recuerdo bien cómo trabajábamos las áreas productivas que en ese entonces se denominaban agropecuarias, pero siempre hacíamos múltiples actividades: riego de plantas, preparación de los camellones, siembra, cosecha. Creo que la mayor satisfacción era la cosecha, pues cada uno llevaba a su casa algunas verduras: rábanos, zanahorias, acelga, espinaca, etc.

Un punto muy importante era que todos nos conocíamos, pues los grupos eran aproximadamente de treinta alumnos, por lo que la convivencia entre todos era cercana, los tres salones eran contiguos, las demás instalaciones eran de la dirección, biblioteca, comedor, antiguo laboratorio, salón de usos múltiples. Los espacios de descanso servían para conocer a los nuevos compañeros, ponernos de acuerdo para hacer las tareas comunes, platicar con el amigo del otro grupo.

Diariamente todos cargaban sus tres o cuatro gruesos libros llamadas guías de estudio, en algunas materias no había libro pero teníamos clase de la materia. A pesar de ser una telesecundaria el método de trabajo era más bien de secundaria general, pues los maestros que teníamos sólo daban una materia en todos los grupos y eso permitía la especialización (hasta el momento creo que eso fue lo que permitió que aprendiéramos mucho). Aprendimos con actividades de lectura, ejercicios, elaboración de resúmenes, cuestionarios y sobre todo la autoevaluación que marcaba la guía de estudio al finalizar cada lección, sin desechar la evaluación final de cada unidad que traía la guía de estudio. La guía de estudio era un libro impreso en papel revolución y contenía lecciones numeradas agrupadas en unidades (ocho creo en total en todo el año escolar); cada lección tenía un título, objetivo, contenido, actividades y autoevaluación; el conjunto de todas las actividades más la explicación y apoyo del maestro permitió que nosotros fuéramos conociendo a profundidad los temas, pues tampoco teníamos televisores (se supone que en telesecundaria las lecciones son televisadas); nunca supimos cómo era la propuesta pedagógica de la telesecundaria. Pero eso no importa, pues todos tuvimos la oportunidad de enriquecer nuestro conocimiento.

También es importante reconocer que otra diferencia en ese tiempo y espacio educativo fue la igualdad que ofrecían los docentes hacia los alumnos. Todos nos dirigíamos hacia una persona (alumno o maestro) por su nombre, eso era algo muy particular de Tetsijsilin, pues casi todas las escuelas distinguen al alumno del docente. Aquí todos éramos iguales y esa igualdad permitía entender que los maestros, aunque no les dijéramos profe o maestra, eran nuestros superiores, quienes daban órdenes, felicitaciones, sanciones, etc., esto en su conjunto permitió crear un ambiente de convivencia, que yo considero fue herencia de las primeras generaciones. Los docentes que fueron llegando se adaptaron a esa forma y no se ofendían al omitir la palabra profe o maestra. Sin embargo la telesecundaria creció y continuó el cambio de maestros, alguno quizá ya no se adaptó a esa forma de convivencia y surgió la diferencia entre docente-alumno, extinguiéndose la anterior y particular convivencia escolar.

Un aspecto primordial muy de Tetsijsilin era la carencia de uniforme escolar diario, sólo portábamos ropa blanca en los eventos



cívicos de la comunidad y cuando había concursos en la zona; quienes participaban en escolta compraban la falda o pantalón gris con cuadros verdes que era general para telesecundarias y secundarias. Eso creo que era para sumarnos a la mayoría en los eventos zonales.

Todo lo que aprendimos: matemáticas, física, química, historia, geografía, etc., hoy de una u otra forma nos sirve para desarrollar nuestras labores cotidianas; algunos tuvieron la oportunidad de seguir estudiando hasta el nivel superior, otros sólo se quedaron con el bachillerato y otros sólo con la secundaria. Algunos son campesinos, albañiles, migrantes que trabajan en la ciudad, profesionistas que desempeñan cargos en la región, amas de casa, etc., y creo que el conjunto de todas estas actividades que realizamos permite que nuestra comunidad siga manteniendo su rasgo propio: la conservación de la identidad nahua y principalmente la lengua, pues tenemos que sentir el orgullo de ser la comunidad con más hablantes de náhuatl y eso indudablemente es una herencia de la Escuela Telesecundaria Federal de Tetsijtsilin, una telesecundaria que sufrió cambios para transformarse en una escuela diferente.

Creo que fueron muchos factores los que propiciaron su cambio: aumento de población escolar, transformación de la práctica de actividades agrícolas, aumento de espacios de actividades artísticas, aumento de personal docente, distinción entre los status de alumno-docente, reconocimiento a la escuela por sus actividades, etc., creo que la transformación de la telesecundaria fue en múltiples sentidos, siempre buscando la oportunidad de ofrecer lo mejor de acuerdo con las necesidades de los alumnos, porque quienes hoy asisten allí ya no todos son hijos de campesinos y eso representa un reto escolar: intentar responder a la necesidad de todos considerando, por supuesto, el origen y diversidad, eso sin duda es algo muy difícil.



DONDE LAS PIEDRAS SUENAN

Aldegundo González Álvarez¹⁵

Cuando aún estudiaba en la primaria sentía un gran anhelo por ser alumno de Tetsijsilin, a mi corta edad me atraían las obras de teatro que presentaban los alumnos más grandes de la escuela, su alegría, la posibilidad de expresarse. El tener este deseo dejaba percibir una escuela accesible, en donde los alumnos no sólo eran quienes callaban y escuchaban.

Siempre he sostenido que de los espacios educativos que más he disfrutado son el preescolar “Chankonemeh” y posteriormente “Tetsijsilin”. Siento obligación moral de pedir disculpas a mis maestros de la primaria, pues no guardo un recuerdo extraordinario de aquel espacio; comprendo a la distancia que ellos seguían fielmente un modelo educativo, y mientras cumplían cabalmente con el sistema, convertían en isla el espacio educativo dentro de la comunidad.

Algunos de mis compañeros de la primaria se privaron de la oportunidad de ir conmigo a la telesecundaria porque sus padres no creyeron en nuestra escuela, quizá pensaban que una escuela en donde se hablara español o en donde se vistiese como koyomej era asegurar un mejor futuro a sus hijos. El tiempo es quien nos da la razón y sigo pensando que es urgente que los espacios en donde se formen las nuevas generaciones brinden un ambiente de dignidad y respeto para nuestras raíces indígenas.

En este momento puedo resaltar algunas de las cosas que contribuyeron, creo yo, a mi crecimiento como persona en mi paso por la telesecundaria: las *guardias* que se llevaban a cabo las miro a la distancia como una oportunidad para fortalecer la confianza en uno mismo y para ejercer la responsabilidad de cuidar por una semana

15 Ex alumno de la generación 1991-1994. Responsable del centro de formación Kaltaixpetaniloyan de la sociedad cooperativa Tosepan Titataniske en Cuetzalan, Puebla. Kaltaixpetaniloyan en español: Lugar en donde se abre el espíritu.

las instalaciones de toda la escuela, y al mismo tiempo apoyar a los compañeros para que tomaran sus clases puntualmente.

Formar parte de un *destacamento* daba la oportunidad de convivir de cerca con compañeros de otros grados escolares, que generalmente se conformaban de catorce alumnos de 1°, 2° y 3°. Con estos equipos participamos en actividades que fortalecieron nuestro carácter independiente y solidario.

La *crónica diaria* era una de las actividades escolares que me provocaba cierto temor, pensar que algún día me tocaría no sólo redactarla sino además leerla provocaba en mí un sentimiento de miedo y esperanza. Ese día llegó, una mañana leí ante mi escuela los sucesos del día anterior en espera de las críticas que por tradición eran constructivas, el temblor de las piernas se fue después de los primeros párrafos. Hoy estoy seguro que de ese momento surge la posibilidad de compartir ante diferentes públicos sin la vergüenza o el miedo que tuve en aquel entonces. Realizar *actividades agrícolas* era una oportunidad para seguir en contacto estrecho con nuestra Madre Tierra. Hoy valoro los grandes conocimientos de mi padre, lamento todo lo que me privó de él, cuánta sabiduría tenía mi padre y qué triste para mí el recordar que algunas veces no quise acompañarlo al campo mintiéndole, poniendo como pretexto que tenía mucha tarea.

Quiero compartir también que en el último año en Tetsijtsilin tuvimos la oportunidad de compartir a la nueva generación lo que a nosotros se nos había brindado, con la experiencia llegó también el dolor al pensar en que cada día que transcurría era un día menos en la escuela que se había convertido también en refugio y casa. En esas fechas el futuro para mí pintaba de manera incierta, no así para algunos de mis compañeros que tenían el rumbo trazado con el respaldo de sus familiares. El día de no poder permanecer más en la escuela llegó y con ello el momento de amarrar la mochila y perderse en la ciudad para ser uno más en esa gran marcha, en donde la dinámica de la comunidad no coincidía. Pasaron años y muchas experiencias –materia de otro texto– pero lo importante fue que tuve la fortuna de regresar a mi pueblo y seguir escuchando el curso y pulso de mi escuela.

Me duele por esto: cuando escucho que llega un maestro que desconoce todo lo que encierra este espacio en donde las piedras

suenan, me da tristeza pensar la llegada de un profesor con la única idea de cobrar la quincena, peor aún, que llegó por ser compadre del charro. Confío, sin embargo, en que Tetsijtsilin está vivo y cambia la vida de las personas, como lo ha hecho con nosotros. Las clases de náhuatl que nos impartían han sido una de las herencias más fuertes que recibí en mi escuela –aunque estoy seguro de que no habría abandonado mi lengua aun sin ellas–, el valor que otorgo a mi lengua es también producto de aquellos años en donde aprendí lo importante que era defenderla. Ahora trabajo junto a mis compañeros por el fortalecimiento de nuestra cultura y en colectivo impulsamos acciones que permitan documentar distintos aspectos de nuestro pueblo.

Haber tenido la fortuna de estudiar en Tetsijtsilin para mí constituye uno de los puntos más trascendentales de mi vida, gracias a esto hoy puedo comprender situaciones y necesidades en el espacio en donde colaboro. En alguna ocasión manifesté “soy hijo de Tetsijtsilin, pero he sido adoptado por la organización que se ha convertido en mi universidad: Tosepan Titataniske”.

Alguna vez la maestra Coral dijo: “aquí el maestro está en igualdad con el alumno, al maestro se le puede tutear”. Sin embargo uno cambia de suelos y no falta el día en que emergemos a espacios en donde la dinámica que se sigue es otra, en donde el trato igualitario entre personas debe subyugarse a títulos académicos, o grados generados en las diferentes sociedades. Resulta difícil comprender que un sector ideológico dominante nos imponga las normas de moda en turno.

En Tetsijtsilin recibí una gran dosis de lo que significa la libertad en sus diferentes manifestaciones, quizá por eso hoy estoy en la Casa donde se abre el espíritu.

Creo que a quienes somos ex alumnos y aun quienes no lo son, nos corresponde seguir con la frente en alto y defender nuestra dignidad. Gracias a nuestros padres y a nuestros abuelos por apoyar hace un poco más de treinta años en la construcción de este proyecto de vida comunitario. Gracias a todos los maestros que no sólo vinieron a soportarnos en nuestra época de estudiantes, sino que sembraron en nosotros semillas de curiosidad y de confianza, lo que nos brindaron allí está.

Maestro Gabriel Salom, muchas gracias por sembrar esta semilla entre las piedras que suenan, hoy son voces y sujetos que llevan el sonido de Tetsijtsilin adonde quiera que estén. Gracias por su amistad, por la oportunidad de estrechar su mano, porque se le admira a la distancia, pero tener la oportunidad intercambiar la palabra con usted completa nuestro andar en la telesecundaria.

Maestra Coral, muchas gracias por ser guardiana fiel y celosa del misticismo de nuestra escuela, por volverse amiga además de maestra. Gracias por cuidar día tras día nuestros espíritus que se quedaron en Tetsijtsilin.

DÍMELO Y LO OLVIDO, ENSEÑAME Y LO RECUERDO,
INVOLÚCRAME Y LO APRENDO¹⁶

Viviana Chávez Martín¹⁷

Si pudiera enumerar los mejores recuerdos que tengo de mi estancia en la telesecundaria podría no terminar, sin embargo la frase que encabeza este texto me da mucha ventaja para lo que tengo que decir.

En la telesecundaria no sólo se preocuparon de enseñarnos sino de involucrarnos en todos los aspectos de nuestra educación, no sólo aprendimos en los salones sino también de la importancia de nuestra tierra, nuestra lengua y nuestra cultura.

Recuerdo a mis maestros, a mis amigos que muchos de ellos ya poco frecuento pero que los sigo apreciando como el primer día, a los compañeros de otros grados y las caminatas de mi casa a la escuela, no importaba si hubiera sol o lluvia, siempre estábamos ahí pintando el camino de blanco con nuestros uniformes.

Hasta los días de trabajo, como cuando nos tocaba el corte de café, los hacíamos divertido, competíamos para ver quién cortaba más o quién terminaba primero con el árbol, o cuando sembraba flores en primer año, o verduras, en segundo y tercero, o mis clases de cocina en las que un compañero sólo iba para saber cuál era la técnica perfecta para hacer cocteles de frutas, mis clases de manualidades en las que empecé a hacer muchos collares y pulseras y sólo termine como dos de ellas, las que sirvieron para mi calificación, o mejor aún: mi clase de mecanografía: en la que creo no puse la mejor de las atenciones porque hasta ahora no soy tan buena escribiendo a máquina, ahora sí puedo decir que gracias a una amiga que quiero mucho es que logré terminar todos mis ejercicios, o mis clases de náhuatl, que me sirvieron mucho en lo futuro.

Pasajes como éstos hay muchos más en mi memoria, algunos muy claros como si acabaran de suceder, otros vagos pero que me

16 Benjamín Franklin

17 Ex alumna de la generación 1995-1998. Es licenciada en Ingeniería Industrial, actualmente trabaja en Banamex, en Cuetzalan, Puebla.

siguen provocando la misma nostalgia como a todos los que un día estuvimos en esta escuela, porque los que han estado ahí por años saben muy bien que pueden cambiar los rostros pero los personajes siempre serán los mismos.

Si me preguntaran en qué me sirvió todo lo que viví en ese tiempo les podría decir que aprendí a ser autosuficiente y a sentirme orgullosa de lo que podía hacer. Después de salir de la preparatoria e irme a estudiar al tecnológico fue cuando de verdad me di cuenta de que todo lo que había aprendido en la telesecundaria podría darme muchos frutos, el hablar y escribir en náhuatl abre muchas puertas, y los que crean lo contrario están muy equivocados, en la carrera me dieron una beca por ello, siempre era reconocida de entre mis compañeros y tenía el privilegio de representar al salón en los concursos internos. Gracias a esa identidad y el afecto a la lengua náhuatl que siempre han sembrado en su alumnado tuve la oportunidad de hacer la traducción de unas cápsulas para la Secretaría de Salubridad, lo cual para mí es de las mejores y más divertidas experiencias vividas.

En el trabajo que tengo actualmente, el hablar náhuatl para mí es esencial, todos los días doy servicio a gente de mi comunidad, gente que prefiere que se le hable en náhuatl simplemente porque si hablamos en nuestra lengua se sienten en su zona de confort, gente con la cual me siento comprometida, ya que son del lugar de donde yo soy, gente que habla como yo hablo, gente que cree en lo que yo creo, y eso hace que me sienta orgullosa de lo poco o mucho que pueda yo contribuir para que se sientan a gusto de que yo les brinde ese servicio.

El decir que todo me gustó en los tres años que estuve en la telesecundaria sería una mentira, realmente como cualquier adolescente estaba en contra de las reglas y me sentía invulnerable, había muchas cosas con las cuales no estaba de acuerdo, como el hecho de trabajar la tierra y ensuciarme las manos, de tomar clases de náhuatl cuando según yo, no tenía sentido, porque desde siempre ya lo hablaba, y otras muchas cosas más, sin embargo ahora después de más de diez años, sé que todas estas actividades son las que nos hacían ser lo que éramos, o mejor aun, seguir siendo lo que somos, es lo que hace a ésta la mejor escuela, la que la hace diferente de las otras, es lo que hace que sus alumnos puedan ser emprendedores y al final de cuentas



orgullosos de saber ensuciarse las manos con la tierra que pisan y les da de comer, de hablar su lengua y escribir lo que piensan.

Ahora puedo entender con más claridad la gran ventaja que tuve cuando mis padres decidieron que yo estudiaría en la telesecundaria en la que estudió mi madre, en la que estudió mi hermano y en la que quiero que lleguen a estudiar mis hijos, ojalá tengan unos maestros como los que yo tuve, y una excelente directora como la profesora Coral con un carácter conciliador, el cual yo creo le ha ayudado a soportarnos, tantos y tantos que hemos pasado por esos salones.

Aun después de que han pasado muchos años de haber egresado de la telesecundaria y de que ha cambiado en varias cosas, yo siempre la recordaré como el primer día que llegue ahí, con sus gran árbol en la entrada, sus salones con paredes de piedra, sus techos de teja, sus puertas de madera y sus jardines con flores perfumadas, con la sorpresa de ver a todos mis amigos de la primaria corriendo por los pasillos del comedor o jugando futbol en la cancha, y eso me provocará siempre una sonrisa de satisfacción.

Nada me enorgullece más que decir que yo estudié en la telesecundaria de Tetsijtsilin, y ahora puedo decir que nada me ha ayudado más que sentir esa identidad con mis raíces, de ser quien soy, de amar lo que tengo y de sentirme satisfecha por lo que he logrado.



LA PIEDRA, LA RAÍZ, LA COMUNIDAD

*Anastacio Aguilar Pérez*¹⁸

Quizás el motivo de que la telesecundaria marcara algo muy hondo en muchos de nosotros es el hecho de lo natural que fue el estudiar ahí, me refiero con esto a que el modelo está hecho precisamente para jóvenes de la comunidad, sin pretensiones de uniformidad, donde gente que nació en el marco de un movimiento comunitario le fue tan natural ir a la telesecundaria como pertenecer a una danza.

Ahora me parece la telesecundaria como una “burbuja”, me refiero a que es quizás una especie de “oasis en el desierto de la SEP” en este nivel y en otros. Y por este motivo junto con muy contadas experiencias semejantes es privilegio de pocos aún. Por ello me parece una burbuja, que espero se expanda de otras maneras, a sus maneras, tomando sólo el espíritu de la telesecundaria, respetando las formas locales.

Con toda justicia podemos llamar a la telesecundaria Tetsijtsilin nuestra “alma máter” puesto que muchos de nosotros no hemos podido separarnos de forma definitiva de ella, sigue siendo referencia en nuestro proceder, forjó una parte de nuestra personalidad, y generaciones enteras de algunas de nuestras familias han pasado por ella. Esto es: somos parte de la historia de la telesecundaria Tetsijtsilin como ella es nuestra.

Me es muy semejante el hecho de que la Tetsijtsilin en sus actividades pueda reunir a jóvenes que incluso distan mucho en su manera de reflexionar las cosas, que es natural, pero que como en las fiestas comunitarias, enemigos, amigos y demás se junten por la fiesta de su comunidad olvidando por un momento el caleidoscopio de opiniones que tienen sobre el “blanco” y el “negro”. Creo que eso

18 Ex alumno de la generación 1998-2001. Es integrante del colectivo de comunicación Yoltajtol. Participa en el Proyecto Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio, en el equipo de la Sierra Norte de Puebla; este proyecto fue auspiciado por el INAH, en colaboración con CONACYT y el IIH-UNAM.



puede deberse a una razón de muchas, que todos tenemos un lugar en ella. El pegamento no es tan claro, puede ser la lengua nuestra, la comunidad, la cultura local o la suma de todas ellas. Lo cierto es que aunque “miramos en muchas direcciones y sin mucho concierto caminamos juntos”.

Es interesante de vez en vez salir un poco de esa cotidianidad de trabajo, planes, de ideas, zafarnos de un marco para poder reflexionar sobre ella. Sobre todo lo que se camina en unos años, y tratar de escuchar las experiencias distintas de los otros sobre el mismo camino, quizás para aprender, quizás para entender o recordar, o mucho mejor, detenerse sólo por el hecho de poder hacerlo.

Esto nos da una buena excusa para argumentar si así se quiere de lo que se ha vivido, pensado, dicho en este camino llamado Tetsijtsilin, puesto que ella misma ha cambiado durante todos estos años nutriéndose de las distintas generaciones de alumnos y de maestros.

A reserva de lo que comenten sus fundadores me atrevo incluso a sugerir que a pesar de todo este dinamismo, por variados factores, conserva la esencia del espíritu de la cual nació: “lo humano”. Esto siempre ha representado todo un reto y ahí reside el mérito de todos los que de alguna manera hemos sido parte de la Tetsijtsilin. En sus inicios surgió como parte de un activismo comunitario de un grupo de “utópicos y románticos mestizos y gente de la comunidad”, dicho con mucho respeto y admiración. Tratando de resolver problemáticas sociales históricas en nuestro país, como la educación, y enfocado más a la productividad. Muy a su manera, dicho a su manera, porque ponderaron aquello que no era privilegiado en la educación nacional, la forma nahua de ser, de aprender, de vivir. Y de ahí lo humano del proyecto. No les fue ajeno aquello que por un sistema ciego ha sido, sigue siendo ignorado: la particularidad y riqueza de una cultura. Esto se ha materializado de muchas maneras en la Tetsijtsilin, en algunas cosas el acierto y en otras el aprendizaje del error de “las buenas intenciones”.

La Tetsijtsilin entonces asumió el reto de materializarse poco a poco para convertirse en la “escuela de la comunidad”. Y desde sus comienzos hasta hoy ha logrado con éxito, como la cultura que la acoge, sobrevivir a los cambios que muchos de ellos parecieran ser muy perniciosos. Hoy la Tetsijtsilin tiene nuevos retos, pues si en

un principio era dar una educación a jóvenes con una cultura particular, el náhuatl, ahora se observa el aumento de jóvenes estudiantes de la cabecera municipal, en su mayoría mestizos, que aun viviendo en un municipio mayoritariamente indígena no hablan el náhuatl y no poseen los elementos que la gran mayoría de sus compañeros de comunidad, y eso provoca que sean una minoría dentro del aula, generando tensiones en sus respectivas realidades. Este reto en lo particular me interesa mucho y sobre todo en una vertiente, y pongo un ejemplo para ilustrar este hecho: Dos jóvenes salen de la Tetsijsilin, uno de San Miguel y otro de Cuetzalan, van juntos caminando y escuchan a un ave cantar, el pilinchi. Uno quizás ni se dé cuenta del canto de este pájaro, pero el otro puede que se detenga y le aviente una piedra, lo maldiga y sigan su camino. Los dos están en una situación semejante pero cada uno reacciona en relación con los elementos que poseen. Para el niño de San Miguel el pilinchi es un ave de mal agüero, anuncia algún accidente que se pueda sufrir; el seno nahua de su nacimiento, la realidad formada por su cultura le dan esta enseñanza y actúa conforme a la situación. Un mismo espacio físico, un mismo tiempo, circunstancias en apariencia semejantes pero realidades totalmente distintas.

Este ejemplo tan simple trasladado a la cotidianidad del aula, en los salones de clase puede en alguna medida ayudarnos a ver la gama de grises entre el negro y el blanco, en las posibilidades de que los alumnos incluso de una misma cultura respondan a una “circunstancia de la enseñanza”, que de ninguna manera ésta será semejante.

En este tema tengo muchas preguntas, entre retos y soluciones que esto representa, pero tengo algo claro en esto ahí está la “problemática”, depende de nosotros convertirla en aprendizaje ya no sólo para los alumnos, también para maestros y el resto de actores en este proceso.

Touraine arroja una interrogante que tiene mucho que ver en conciliar estas realidades: ¿podremos vivir juntos?, en el intento de dar respuesta a dos realidades a nivel mundial que se antojan antagónicas: la disociación cada vez mayor del universo instrumental y el universo simbólico, de la cultura y de las economías y, como segundo, el poder cada vez más difuso de acciones estratégicas cuya meta no es crear un orden social sino acelerar el cambio. En un intento de



escapar a la disyuntiva entre el modelo uniforme de la globalización mundial que ignora la diversidad de las culturas y el aislamiento de las comunidades que afirman su identidad en la exclusión del otro, es interesante ver que la escuela como hasta ahora la conocemos y como toda la estructura a la que pertenece “protege la coexistencia, más no asegura la comunicación”. Nos sitúa en caminos paralelos desde los que, en el mejor de los casos, sólo podemos saludarnos cordialmente; no facilita la interacción, del mismo modo que el hecho de saber que el náhuatl es una lengua de cultura, no nos ayuda a conversar con los nahuas si no hemos aprendido su idioma.

De esto surge otra pregunta en todos estos niveles: ¿Por qué habríamos de renunciar a combinar la razón instrumental y las identidades culturales, la unidad del universo tecnológico y mercantil con la diversidad de las culturas y las personalidades?

Quizás esto para superar la oposición entre los que no quieren más que la unidad y quienes no buscan sino la diversidad, entre quienes sólo dicen “nosotros”, con el riesgo de excluir a lo que se denomina las minorías, y quienes no dicen más que “yo” o “eso” y se prohíben toda intervención en la vida social.

Como todo, en estos caminos por recorrer y los que ya se han andado, las interrogantes y las posibles salidas, soluciones y respuestas son el empedrado que nos conmina a conocer, aprender y poder comunicarnos con estas realidades diversas al tener que convivir, coexistir ahora como desde los inicios de este camino llamado Tetsijtsilin.

Que estos treinta años de interrogantes sean la base y la excusa de las dudas venideras; y estas dudas, la razón de seguir aprendiendo de nuestras particularidades, de enriquecernos y de apostar a la humanidad nuestra.



AÑO DE ESTUDIO EN TETSIJTSILIN

*Carlos Diego Alaya*¹⁹

Para mí la escuela telesecundaria Tetsijtsilin significa mucho porque me aportó mucho y estoy orgulloso de haber estudiado ahí. Ahora contaré mi historia de cuando yo estudié ahí. Todo es muy importante tanto en lo académico como en mi superación personal.

Soy un joven indígena nacido en la comunidad de Siltepec, perteneciente a la junta auxiliar de San Miguel Tzinacapan.

En el año 1999 terminé mi primaria y tenía que seguir estudiando, pero yo no quería, mis papás me mandaron a estudiar porque querían que me superara. Las carencias económicas en esos tiempos eran difíciles y me tenía que levantar temprano para ir caminando.

Con el sudor en mi frente pasaba a la comunidad de Ayotzinapan viendo la hora y que me faltaba mucho aún para llegar puntual, porque si no llegaba puntual seguro me reportan y me castigan.

Pero yo no podía correr, mis huaraches de gallo y mis chancas cada rato se reventaban y no me quedaba de otra, tenía que seguir, recorrer el camino era duro y cansado, pero nunca miré hacia atrás, siempre miré hacia delante.

Con lágrimas en los ojos me iba a estudiar, porque sabía que me iba a regañar mi maestro porque no había comprado el material que me pidieron, pero no era mi culpa, lamentablemente mi familia y yo no teníamos dinero, apenas nos alcanzaba para comprar un huevo y unos jitomates para desayunar en la mañana. Recuerdo que nunca llevé dinero, daban las once y media y me daba hambre, era la hora del recreo, veía cómo unos bajaban al comedor a comprar algo de comer y yo ahí esperando para ver si a alguien no le gustaban sus tacos para que me los regalara, mi boca sedienta y seca aceptaba con gusto lo que le ofrecían porque mis ganas de estudiar eran más fuertes que mi hambre y cansancio por viajar de lejos.

19 Ex alumno de la generación 1999-2001. Estudia la licenciatura en Planeación de Desarrollo Rural, en el CESDER, en Zautla, Puebla.

Recuerdo que mi madre algunos días me hacía un itacate para que me lo comiera en la escuela o en el camino, eso me gustaba mucho porque así calmaba mi hambre.

Mi sufrimiento por mis pies cansados de caminar a diario, las llagas que no se me borraban porque la correa de mi huarache de gallo me lastimaba, ahora lo recuerdo, y eso me ha empujado para salir adelante y construirme como sujeto y un buen ser humano, porque confío en mí y la escuela me dejó mucho, me enseñó a soñar, a ser utópico, mirar hacia delante, quitar las piedras del camino para que otros no se tropiecen.

Recuerdo cuando la directora me preguntaba por qué había llegado tarde, me decía: “Pásale a tu salón, no hay problema, vienes cansado”, porque se daba cuenta de que el sudor de mi frente empapaba mi rostro.

También me gustó mucho la escuela porque se conserva la tradición, esa tradición que nunca se tiene que perder para que se transmita de generación en generación y permanezca.

Ahora soy un hombre a punto de terminar una carrera universitaria, con mucho orgullo recuerdo cuando estudié en Tetsijtsilin, aunque a veces me siento triste porque en realidad sí sufrí, un sufrimiento que ahora lo veo en frutos porque soy una gran persona dispuesta a mejorar el futuro, este futuro que todos esperamos tan ansiosamente porque queremos ver si la realidad cambia, pero tenemos que cambiar primero nosotros, porque bien lo digo: “Si quieres cambiar al mundo, cambia tú mismo” y también tenemos que poner el ejemplo porque “las palabras jalan, el ejemplo arrastra”.

Día a día tenemos que ser mejores para construir una vida mejor para que las generaciones futuras tengan una vida digna.

Invito a las demás personas a sumarnos a esta tarea, a idealizar, a echarle ganas para salir adelante, porque no podemos esperar a papa gobierno para que nos solucione todo, debemos ser autónomos, autocráticos, emprendedores, para que así eduquemos a nuestros hijos y se construya un mundo mejor.

Muchas gracias por todo, Tetsijtsilin, tú le diste aire a mi vida, conocimientos, tú me forjaste, hiciste a que yo fuera un ser humano emprendedor, soñador y convertir lo soñado en factible.

Gracias a la directora María del Coral Morales Espinosa, a la



maestra Sóstenes León Guerra, al maestro Patricio Salazar Anzures y a todos los maestros en general.

A mi familia, que siempre creyó en mí y siempre me apoyaron para salir adelante.

TEJUAN TIKILIAJ TETSIJTSILIN
(NOSOTROS LE DECIMOS TETSIJTSILIN)
*Saraí Rivadeneyra Morales*²⁰

La telesecundaria Tetsijsilin me ha aportado mucho, incluso ahora que ya no estudio ahí. Hablaré en este escrito de la elaboración de un mural colectivo, del documental “Tejuan tikiliaj Tetsijsilin” y de los programas de radio para conmemorar los treinta años de su fundación. No hablaré de todo, me enfocaré en uno de los programas de radio, pero quisiera mencionar que en estas tareas he tenido que aplicar junto con otros compañeros algunas cosas que hemos aprendido en los últimos años.

Junto con Miguel Ortigoza Álvarez y Anastacio Aguilar Pérez, también ex alumnos de la tele, dimos un taller para la elaboración de un mural que pintó un grupo de veinte alumnos a principios de 2008. En realidad no somos o no nos hemos preparado para ser “facilitadores” de talleres, a excepción de Tacho; tampoco sabemos pintar, y peor aun, tampoco sabemos cómo “coordinar” a jóvenes de entre 12 y 15 años. Sin embargo, precisamente lo que aprendí en Tetsijsilin fue aplicar “lo aprendido” y compartirlo.

De igual forma, para la elaboración del documental “Tejuan tikiliaj Tetsijsilin”, contamos con la participación de muchos ex alumnos y ex alumnas para hacer desde la música hasta las entrevistas y contar la historia misma.

Los últimos meses, preparando el festejo de los treinta años de Tetsijsilin, colaboré para hacer los programas de radio de la serie “Tetsijsilin 30 años abriendo brecha” donde participaron fundadores, alumnos, ex alumnos, profesores y colaboradores externos de la escuela. La tarea fue enriquecedora. En este escrito solamente hablaré de la experiencia de haber hecho un programa con el grupo de teatro Nimayana y con fundadores y fundadoras de la escuela. Sin embargo, junto con Miguel Ortigoza Álvarez, visitamos a muchas

20 Ex alumna de la generación 2001-2004. Es integrante del Colectivo de comunicación Yoltajtol. Estudia la licenciatura en Relaciones Multiculturales.

personas que se han involucrado en diferentes momentos y desde distintos lugares en las actividades de la escuela. Desde ex alumnos y alumnos que “forzosamente” tuvimos que ver al pasar por Tetsijtsilin, hasta servicios sociales y voluntarios que desde otras ciudades se integraron a la escuela, nos ocupamos de recoger sus experiencias.

El grupo Nimayana surgió algunos años antes que la telesecundaria y estuvo conformado por jóvenes que en ese entonces estudiaban la secundaria abierta. Uno de los profesores era Gabriel Salom, quien se dio cuenta de lo importante que era la expresión corporal como método de aprendizaje. Esto lo llevó a motivar al grupo de jóvenes a presentarse en diferentes ciudades con “Sólo venimos a soñar”, una obra que representaba la vida cotidiana de las comunidades indígenas donde se carecía de servicios de salud, se vivía a la sombra de los caciques y los precios para alimentarse eran altos. Visibilizar los problemas cotidianos y sus raíces estructurales ayudó a que algunas instituciones voltearan la mirada y se lograra comenzar la telesecundaria en Tetsijtsilin, claro, con la participación de muchas personas de las que hablaremos más adelante. Además de que los y las integrantes de Nimayana literalmente se cargaron algunas vigas para construir la Telesecundaria, en la actualidad trabajan en distintas instituciones que promueven que se cierren las brechas que ellos visualizaron hace treinta años y que siguen existiendo. Buscar a los de Nimayana fue una constante durante el mes de diciembre, reunirlos a todos fue imposible, tanto por sus actividades diarias como las de quienes los grabamos. Sólo pudimos hablar con seis de ellos, incluyendo a Gabriel Salom, sin embargo conocimos las diferentes experiencias de cada uno de ellos.

El programa de los fundadores se sigue elaborando, sin embargo estamos conscientes de que tampoco será posible conocer tantas experiencias. A diferencia de los de Nimayana, donde había mucho interés de todos los contactados por compartir, esta tarea ha sido un ir y venir de casa en casa donde algunas veces no han aceptado participar. Quienes sí lo han hecho nos hablan de cómo surgió la escuela y los primeros maestros, otros nos hablan de la granja productiva y otros de la construcción de las instalaciones.

En lo personal me ha aportado mucho escuchar las experiencias de todos los que han participado. Escuchar a los de Nimayana es

escuchar la historia de San Miguel Tzinacapan. Saber de la historia de la fundación de Tetsijtsilin fue conocer un proceso de organización que se vivió en aquel entonces y que dejó mucha huella.

Creo que lo que escribo en este momento está muy limitado y que lo que escriba de historia es apenas una interpretación a partir de lo que me han contado. Sin embargo, precisamente es historia lo que aprendí. Supe que había cuatro organizaciones: la cooperativa San Miguel, el Centro CEPEC y la sociedad de producción rural, el taller de tradición oral y PRADE A. C.; supe que se logró que bajara el precio del azúcar evitando a intermediarios que se quedaban con una parte de lo que vendían y supe que la construcción de Tetsijtsilin, si bien no involucró a todo el pueblo, sí fue un proceso organizativo y una demanda que salió desde aquí, más que la llegada de una institución educativa.

Conocer la historia de la fundación de Tetsijtsilin nos llevó a conocer una parte de la historia de San Miguel, y sobre todo una historia no ajena ni lejana sino muy presente y cercana que le pertenece a sus propios actores. Muchos y muchas de ellos nos compartieron cómo vivieron y participaron activamente en esta historia, otros se negaron a hacerlo, pero pienso que son más los que no visitamos para que nos contaran la historia que vivieron.



MI VIDA EN TETSIJTSILIN

*Xóchitl Alaya Diego*²¹

La experiencia de estudiar en esta escuela ha sido fascinante, tengo los recuerdos muy palpables debido a todo lo que significaron en una etapa tan receptiva en mi vida.

Los alumnos de segundo y tercero nos veían diferente a los de nuevo ingreso, seguro pensaban que ya no iban a ser los consentidos porque siempre a los de primero nos trataban de manera más especial.

Recuerdo bien que me gustaba pasar horas y horas observando el televisor tratando de aprender algo, aunque las risas de mis compañeros siempre intervenían en mi intento por concentrarme. Esas risas de niños que como yo, sin saber, estábamos pasando una etapa maravillosa, valiosa y realmente significativa. Si pudiera regresar el tiempo elegiría estar de nuevo en la secundaria.

En esta escuela fue cuando hice mis primeros trabajos completos, mis primeras lágrimas al despedirme de un profesor, mis primeros amigos con los que además compartía identidad por hablar la misma lengua, podría decir también que aquí empecé a desarrollarme, e inició mi maduración mental y física, en esta escuela me empezaron a gustar los niños, qué vergüenza me daba aceptarlo en esos momentos, ahora me llena de una inmensa alegría. He llegado a la conclusión de que esta escuela me abrió las puertas al mundo, aquí perdí el miedo; fue parte importante en mi desarrollo personal y también profesional; deseo mencionar que recientemente participé en un proyecto sobre revalorizar nuestra lengua. Entre mis preciados recuerdos está cuando nos tocaba labrar la tierra, pero a nuestra edad no sabíamos que era para una completa preparación de regresarle a nuestra creadora un poco de paz; nos enviaban a traer herramienta y en realidad íbamos a comprar nuestros juguitos boing para bebérnoslos a la sombra del árbol de la entrada hasta que las labores

21 Ex alumna de Telesecundaria Tetsijtsilin (2003-2006). Actualmente estudia la Licenciatura en Economía Agrícola en la Universidad de Chapingo.



hubieran terminado y la frescura hubiera llenado nuestros corazones. Tantas risas, tantos juegos, los regaños de los profesores, las palabras tranquilas de la directora tratando de controlar a los aún niños que jugaban sin cesar como si el tiempo fuera una creación de gente grande. Ahora que comparto mi experiencia con mis nuevos compañeros, puedo decir que estoy muy orgullosa por haber pertenecido a esta escuela, decir y saber que algún día tuve la dicha de convivir con los profesores que siempre trataban de transmitirnos lo mejor de sus conocimientos, y que además lo lograron. Cómo olvidar al profesor Cornelio Báez, si fue el que me recibió en mi primer día de clases, me enseñó a redactar mis primeros resúmenes, sólo él conoció y supo convivir con niños sin una dirección específica y con todas las energías para vivir.

Diario

Como sabemos, los días lunes eran realmente exclusivos, puesto que vestíamos los trajes típicos mientras servíamos honores a nuestra bandera e himno nacional.

En cambio los días martes eran los momentos de juego donde todos se apartaban de su grupo para convivir con otro mundo de compañeros, llegaban las dos horas tan esperadas de los talleres.

Me encanta la idea de regresar a mi escuela, pisar de nuevo los pasillos de piedra, mirar con infinidad de asombro las flores en el jardín, los salones con tejas y piedras, ver a los niños jugando y trepando árboles, correteando a su imaginación, creándose para sí nuevos colores y nuevas aventuras. Tetsijtsilin es un lugar mágico en el que cada alumno descubre un nuevo mundo dentro y fuera de sí. La semana cultural siempre estuvo llena de concursos de baile, oratoria, poesía, dibujo, ortografía, toda la gama cultural que podemos citar.

En realidad aprendí una inmensidad de cosas de distinta índole, desde escribir en náhuatl, hasta la responsabilidad y saber expresarme, revalorar la lengua, trabajar y respetar la tierra.

Lo que más me gustó ya en tercer año fue el taller de danza, ensayábamos diversos bailables, hicimos presentaciones, compartimos el gusto por la danza y la música y sobre todas las cosas, me la pasaba bailando todo el tiempo.



Considero importante resaltar que la escuela nos enseña también a vivir en sociedad, aquí es donde caben los nombres de mis amigos y amigas, José y sus sonrisas eternas, Honoria y sus prácticas deportivas interminables, las visitas hacia y de escuelas diferentes, los concursos de escolta, concursos de matemáticas, bailes, festejos de fechas importantes, convivios, torneos de fútbol rápido. Esta escuela me ha dejado como legado el aprendizaje avanzado de mi lengua, también el aprender a respetar a los demás individuos dentro de una misma sociedad.

Agradezco a la escuela todas las enseñanzas, la oportunidad de aprovecharla en su momento y, ahora, la de recordarla.

APRENDIENDO A VIVIR
*Luis Miguel Mendoza López*²²

Caminar sobre los pedregosos caminos exigía a mis pies andar más rápido, puesto que era un lunes; un lunes Tetsijtsilin, tan diferente a los lunes en las demás escuelas. Todos nos engalanábamos con la vestimenta tradicional de la comunidad, todos blancos, puros...

No sólo era portar el traje tradicional como un reglamento más que teníamos que seguir, sino que era un día en el que todos demostrábamos parte de nuestra identidad cultural como jóvenes pertenecientes a una cultura originaria; la escuela era un medio fundamental que preservaba la identidad de nosotros: sus alumnos.

De Tetsijtsilin aprendí tantas cosas que posteriormente las enseñé a mi familia. Conocí la cosmovisión de mi pueblo, aprendí sus formas y reglas, aprendí sus creencias que ahora hago mías y me maravillé al saber que mi pueblo era tan complejo.

Quiero rendirle honor a una persona que nos enseñó tantas cosas sobre nuestra cosmovisión a través de la lengua materna, un gran maestro del que aprendimos mucho: Don Pedro Cortés Ocotlán. Gracias por habernos proporcionado tantos conocimientos que en un futuro nos van a ser muy útiles.

Antes de entrar a Tetsijtsilin jamás pensé que podía aprender sexualidad desde el pensamiento cultural de mi comunidad, ahora sé que no sólo los libros de anatomía enseñan sexualidad, sino también mi comunidad tiene su manera de enseñarnos, tan hermosa y poética, puesto que la mujer “se compara con la naturaleza, que puede dar vida, que es húmeda, y que va de la mano con la luna...”

Conocí las formas de pensar de los abuelos y aprendí a valorar mi lengua viéndola como una herencia ancestral milenaria; aprendí a escribirla y a leerla.

22 Alumno de la generación 2007-2010. Actualmente estudia el bachillerato en la Universidad Autónoma de Puebla, campus Cuetzalan.

Supe que mi comunidad no sólo era un poblado común sino un pueblo que aún mantiene una armonía con la naturaleza, reflexionando en ella como elemento de subsistencia y misticismo: San Miguel Tzinacapan, que entre sus características montañas también habitan cuentos, mitos, leyendas, y el gran registro de por qué esta comunidad vive de cierta manera.

Cuentos y leyendas que en un tiempo fueron la realidad del pueblo masheual.

Tetsijtsilin enseña más allá de matemáticas, Tetsijtsilin enseña cosas elementales para la subsistencia tanto en la comunidad como en zonas urbanas.

Un ejemplo muy claro son los talleres, los imparten personas de la misma comunidad; aprender telar de cintura, recrear la artesanía tradicional, danza, música, cocina, reciclado, carpintería y más, son actividades que en un futuro nos pueden ayudar a producir y subsistir en la vida.

En Tetsijtsilin enseñan a trabajar y a tener muy presente que debemos esforzarnos para gozar de los resultados, un ejemplo es la siembra del maíz, tenemos que trabajar antes para posteriormente ver los frutos de nuestro trabajo, y disfrutar de una gran e inolvidable elotada en donde hay música, danza, diversión.

Por otra parte, los profesores inculcan la equidad de género, en la escuela todos somos iguales, hombres y mujeres toman el pico o la coa y trabajan la tierra, en la escuela hombres y mujeres juegan fútbol.

Son tantas experiencias que jamás en otra escuela se volverán a repetir. Cómo olvidar la famosa elotada, la elección de la reina del maíz, los concursos escolares y, claro, la famosa semana cultural, en la cual todos tenemos la oportunidad de expresar nuestros talentos artísticos en actividades como teatro, baile, oratoria, canto, experimentos, dibujo, poesía, y más.

Cómo olvidar aquel gran árbol, que desde la entrada de la escuela ha recibido y despedido a tantos alumnos, cómo olvidar aquellos días de diciembre en los que la neblina cubre los tejados de los salones y los pasillos se vuelven paisajes únicos.

Y también los días de mayo, fuertes calores buscando la sombra en el gigante amakouit.



Así también el magno aniversario de los treinta años de Tetsijtsilin, muy merecidos de reconocer, así como a la gran directora de esta incomparable institución: la maestra Coral, que con su esfuerzo y dedicación ha mantenido en pie a una gran escuela.

Concluyo escribiendo que haber estudiado en Tetsijtsilin fue la mejor etapa de mi vida, Tetsijtsilin me brindó la oportunidad de ampliar mis conocimientos en muchas cosas, Tetsijtsilin cambió mi manera de pensar, de ser, de actuar, de vivir.

Tetsijtsilin es único, así como únicos somos los que tuvimos y los que ahora tienen el privilegio de pertenecer a una escuela, no diferente, sino inigualable.

Gracias, Tetsijtsilin, por enseñarme tanto y por brindarme la oportunidad de crecer al lado de excelentes profesores.

Gracias, Tetsijtsilin.

Gracias, profesora Coral.



IN NEMACHTIL
SE TASOJTALIS,
YEJUA IKA
MOPOUJKAYITA.

La educación
es un acto de amor,
por tanto
un acto de valor





COMENTARIOS DE INVESTIGADORES

UN PROYECTO EDUCATIVO CON UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

*Marcela Repetto Becerra*²³

Me gustaría empezar este escrito reproduciendo parte de lo que puse en los “agradecimientos” del trabajo²⁴ que realicé en la Tetsijsilin.

“Finalmente estoy en deuda con los maestros, alumnos y ex alumnos de la Tetsijsilin, especialmente con Coral, Arturo y Tacho. Valoro profundamente todo el apoyo brindado para realizar este estudio y el aprendizaje que me deja: la solidaridad, la humildad y la reciprocidad entre las personas y las especies, son valores que jamás deben negociarse”.

El párrafo de arriba dice mucho de lo que pensaba en ese momento, ahora, transcurridos los años, y el haber tenido el privilegio de seguir compartiendo con muchas de las personas que, día a día, hacen posible el maravilloso proyecto educativo de la Tetsijsilin, sé que me quedé muy corta.

En la introducción de las conclusiones dice:

“A lo largo de este trabajo se mostraron una serie de elementos a partir de los cuales puede considerarse que el proyecto educativo promovido en la telesecundaria Tetsijsilin incorpora una perspectiva intercultural y que ésta tiene avances y retrocesos que forman parte de un proceso en construcción y, por lo tanto, enfrenta distintas problemáticas. Esta afirmación no está basada sólo en que se incluyan contenidos de la cultura indígena y de la cultura occidental

23 Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.

24 Repetto, B. M. (2006). “Significados de ‘ambiente’ en una propuesta de Educación Ambiental Intercultural”. Tesis de Maestría en Ciencias con Especialidad en Investigación Educativa, CINVESTAV-DIE, México.



dominante, sino en la forma en la que opera esta escuela: genera un espacio “democrático” que hace posible un verdadero “diálogo entre saberes”. Perspectiva evidente en los proyectos productivos implementados a partir de las actividades que conforman las áreas de “Agricultura tradicional” y la de los “Proyectos escolares” o “Microempresas”. “El desarrollo de ambos ejes conforma la propuesta de Educación Ambiental Intercultural que distingue a este centro educativo” (Repetto, 2006: 143).

Efectivamente, como lo escribí en su momento, considero que en el proyecto educativo de la Tetsijtsilin, especialmente el que se desarrolla en los últimos diez años, incorpora y complementa los contenidos curriculares establecidos por el Sistema Educativo Nacional con elementos culturales del pueblo nahua de la zona, y que el “diálogo de saberes” en ese centro educativo se logra porque se desarrolla en un espacio democrático. Sin embargo, no abundé (ya que no era el tema central de investigación) en la relevancia de este hecho. Las relaciones horizontales que se establecen en las “asambleas”, espacio donde los miembros de la comunidad escolar y de la comunidad en general, toman muchas de las decisiones sobre el quehacer educativo, permite se desarrolle el eje fundamental de una gestión escolar comunitaria: “la toma de decisiones consensuadas” que lleva implícito “la crítica pública” y “la rendición de cuentas”. Estos elementos son los que, a mi criterio, destacan a la Tetsijtsilin de otros proyectos educativos. Es verdad que en muchas escuelas se convoca a asambleas, pero también es cierto que en la mayoría de los casos es para nombrar al “Comité de padres” y, una vez establecido, será el interlocutor con el director y tendrá funciones impuestas por el mismo director. Y esto no tiene nada que ver con lo que ocurre en la Tetsijtsilin. Me gustaría terminar estas notas con parte de las conclusiones de la investigación que me permitió acercarme a la Tetsijtsilin:

“La conclusión más importante de este trabajo es que las diferentes culturas deben expresarse en una situación de igualdad. Esta expresión permite que los distintos actores se vean reconocidos, valorados y, dentro de este espacio, se consolide una negociación social que pugne por impulsar acciones comunes para el bienestar de todos” (Repetto, 2006: 148).

En cuanto al proyecto ambiental que se desarrolla en la telesecundaria, reproduzco parte de las conclusiones a las que llegué en el estudio:

“Al ser la ‘problemática ambiental’ una consecuencia directa del modelo de desarrollo que impulsa la cultura occidental capitalista, construir un modelo distinto necesariamente debe incluir elementos culturales de grupos humanos que tienen un propósito social diferente a los que trasmite la cultura dominante.”

Espero que la lectura de esta tesis contribuya con algunos elementos que permitan considerar los saberes indígenas como imprescindibles en la solución de la problemática ambiental que caracteriza a las sociedades modernas. Asimismo, espero que la experiencia educativa de la telesecundaria Tetsijtsilin sirva como un ejemplo. Si la cultura occidental dominante adopta una verdadera actitud intercultural, puede establecerse un “diálogo entre culturas”. Aun en una situación de hegemonía cultural es posible construir un espacio democrático, un espacio donde la cultura indígena y la occidental sean reconocidas y valoradas de la misma manera para transitar hacia objetivos comunes, en este caso, el cuidado del ambiente.

No me cabe la menor duda de que “la experiencia del intercambio de saberes generará un espacio en el que se construya un orden social más justo que el actual” (Repetto, 2006: 148 y 149).

En lo que me quedé corta y que ahora puedo decir es que la calidad humana y el compromiso con la vida de muchas de las personas que comparten el proyecto de la Tetsijtsilin, lo he visto en pocos lugares.



TETSIJTSILIN.
UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE SITUADO
*Gabriela Ynclán y Elvia Zúñiga Lázaro (+)*²⁵

Aquí no se prohíbe a los niños hablar en su lengua

Maestra Ivett

Algo gratificante al realizar una investigación sobre “buenas prácticas en el aula”, “prácticas exitosas”, “innovadoras” o de la forma que se quiera llamarlas, es que lleva consigo la idea de encontrar situaciones educativas y acciones de los docentes, que con su trabajo permitan restituir la confianza en la escuela y los profesores, incluso de mirar con optimismo el futuro de nuestras escuelas públicas.

Llegamos a la telesecundaria Tetsijtsilin con el interés de documentar algunos casos que dieran cuenta de formas diferentes de trabajo escolar, tanto en el ámbito organizativo como en el didáctico, basados en la autogestión y sustentados sobre todo, en la creatividad y la disposición de los docentes para generar un trabajo a favor de la educación de los niños y los adolescentes.

Con esos rasgos encontramos esta telesecundaria, y la disposición por parte de la directora y los docentes para que hiciéramos el trabajo de campo. Nos abrieron las puertas y nos permitieron incursionar en situaciones dignas de ser documentadas y divulgadas entre docentes y personas interesadas en la educación, de ahí que decidimos buscar un financiamiento como investigadoras independientes para concretar la aventura, el cual nos fue otorgado por la Fundación Ford.

La investigación se realizó mediante un estudio de caso basado en observaciones de aula y en la recuperación de testimonios de todo el personal de la escuela, de algunos alumnos y ex alumnos que residen en la comunidad, de los que obtuvimos el punto de vista de quienes viven o han vivido la experiencia. Los testimonios docentes se fueron transformando en biografías profesionales, ya que recogen una buena parte de la vida laboral de los profesores, desde cómo se iniciaron en la profesión docente, cuál fue su trayectoria laboral, hasta llegar a

25 Investigadoras Independientes. Centro de Investigación para el Éxito y la Calidad Educativa, S.C.

la actual escuela y cómo viven la experiencia, en el trayecto se nos hizo necesario ampliar nuestro radio de acción y entrevistar a otros personajes cercanos a la experiencia, ya que su testimonio resultaba importante para la valoración y documentación de ésta.

Una propuesta educativa de aprendizaje situado

La propuesta educativa de Tetsijtsilin desarrolla, por un lado, un vínculo entre la comunidad y la telesecundaria, y por otro, contribuye a que los alumnos fortalezcan su identidad y pertenencia a la escuela y a su etnia, a partir de la valoración de la lengua materna, la recuperación de sus actividades culturales y sus tradiciones; constituyéndose de esa manera en una comunidad de práctica donde el fin común de los docentes es que los alumnos, además de estudiar las materias que marca el currículum y que son generales para cualquier alumno de este nivel, participen en diferentes procesos de tipo productivo que les permitan conocer el manejo y la producción en una pequeña empresa; por ejemplo el trabajo que se realiza desde que se siembra hasta que se saca al mercado el producto, en este caso lo que ellos cultivan, procesan y comercializan es el café, las plantas medicinales y el papel reciclado. El proyecto de Tetsijtsilin transitó de la creación de una serie de microempresas para lograr la subsistencia de la escuela y el apoyo económico a los ex alumnos, a la construcción de un proyecto ecológico y sociocultural, con raíces en la comunidad, enmarcado dentro de ella, y con un rescate de la cultura local para combinarlo con la enseñanza de las áreas curriculares señaladas en los programas de estudio. Con el tiempo esto dio paso a una propuesta pedagógica que situaría el aprendizaje de los alumnos, recuperando las características socioculturales de la comunidad de San Miguel Tzinacapan.

Una condición para participar en el proyecto de la telesecundaria es que los profesores compartan la propuesta y se integren a todas las actividades que de ella se derivan. La base del trabajo en las áreas de siembra es la reproducción de las prácticas de agricultura de la región; debido a que los docentes no son especialistas en este ámbito, para capacitarse se han visto en la necesidad de establecer relaciones con los padres, la comunidad y los ex alumnos que saben y los pueden orientar.



Al entrevistar a los alumnos, las opiniones que dieron sobre el trabajo en la telesecundaria coinciden con las de los docentes, en ellas puede apreciarse interés y gusto por las actividades que realizan en la escuela; expresan que a partir de las labores desarrolladas en los talleres y las áreas agrícolas, la relación con sus profesores y sus pares ha mejorado, lo que se percibe en su comunicación y la forma de relacionarse.

El desarrollo intelectual de los adolescentes

Durante las observaciones realizadas, lo más evidente en el desarrollo de los adolescentes de esta escuela fue el factor afectivo-social-comunicativo, producto de la experiencia vivencial que cotidianamente tienen entre pares, con sus profesores y con la comunidad y que se produce como resultado del trabajo colaborativo en las aulas y en la escuela, donde de forma natural se enfrentan a la participación en las áreas agrícolas, los talleres artesanales y diferentes actividades de la comunidad. Este desarrollo afectivo-social-comunicativo se vuelve a su vez parte fundamental para su desarrollo cognitivo. Como plantea Bárbara Rogoff: “La interacción entre iguales puede tener un significado especial. La interacción de niños que difieren en edad brinda oportunidades para el liderazgo o la emulación, mientras que la interacción entre iguales del mismo nivel permite contrastar y explicar las ideas en un plano de igualdad”.

Los niveles de aprovechamiento de esta telesecundaria, de acuerdo con los indicadores oficiales, se ubican en la media (Prueba Enlace), sin embargo el desarrollo intelectual de los alumnos, sus habilidades para indagar, interpretar, inferir y diferenciar, son evidentes, está claro que difícilmente instrumentos como el mencionado pueden dar cuenta de lo que los alumnos aprenden, puesto que sólo miden conocimientos formales, basados en los contenidos escolares definidos en los programas de estudio. Los alumnos y alumnas logran desarrollar habilidades en otros campos, por ejemplo en lo social, en lo cultural, en el dominio de su lengua materna al escribirla, hablarla y escucharla. En Tetsijsililn los logros en el aprendizaje se han propiciado a partir de la participación de los alumnos en las actividades de los proyectos productivos, las áreas agrícolas, los proyectos cultu-

rales, los talleres y la relación con la comunidad, cuyo basamento es un ambiente empático generado por la directora y los docentes de la escuela.

La importancia de preservar la cultura

Preservar la cultura del lugar, valorar las costumbres e impulsar el estudio de la lengua materna, en una escuela en la cual el 95 por ciento de sus alumnos son indígenas, se transformó en un principio que rige el trabajo actual de los docentes de Tetsijtsilin. Esto, con el tiempo, se ha visto reflejado en diferentes logros para la comunidad escolar. El personal de la escuela sabe que no se puede hacer tabla rasa del pasado, de la historia de los adolescentes del lugar, de sus raíces indígenas, porque todo ello forma parte de su esencia, ya que no son iguales a los de la ciudad, a través de preservar sus costumbres, su lengua y por ende sus formas de actuar, pensar y ver el mundo, contribuyen a reafirmar y conservar su identidad.

Como parte del proyecto para preservar la cultura se desarrollan los talleres artesanales. En la currícula se relacionan con las actividades artísticas, pero los docentes han buscado que tengan relación con la comunidad y con los intereses de los chicos, que se integran al de su agrado. Todos los profesores son responsables de un taller, complementariamente existe un grupo de instructores comunitarios que colaboran con la escuela así como algunos ex alumnos. Los talleres que se imparten son: náhuatl, telar de cintura, corte y confección, taller de recreación artesanal, manualidades, música y pintura.

Los docentes reconocen la importancia que tiene preservar la cultura del lugar, de ahí que entre otras actividades han impulsado como algo prioritario el taller de náhuatl, variante lingüística que se habla en esta región, en él los muchachos leen, escuchan y escriben náhuatl, con ello matan dos pájaros de una pedrada.

La decisión de la escuela para que el taller de náhuatl sea permanente se fundamenta en que los alumnos alcancen un dominio de la lengua materna. Aprender a escribir y tener conocimiento sobre su gramática ha logrado abrir nuevas oportunidades para quienes ingresan a niveles educativos superiores. Los ex alumnos y los



docentes lo manifiestan de manera clara, enfatizando que éste ha sido un conocimiento que les permite trabajar como instructores comunitarios de CONAFE, mientras estudian la prepa o se integran a diferentes trabajos en instituciones donde se necesita hablar la lengua para comunicarse con otras comunidades de campesinos indígenas.

La política de la escuela hacia los ex alumnos

Los ex alumnos juegan un papel importante en el proyecto de la escuela, ahí están para dar constancia de lo que se puede lograr si se aprovecha la preparación, si se logra la organización para superar limitaciones económicas y se siguen preparando. Incluso aquellos que no han podido seguir estudiando reconocen lo que les ha dado la escuela. Ellos se han convertido en un ejemplo y un incentivo para los alumnos de la telesecundaria.

Entre sus logros más visibles se encuentran la organización Una Sociedad de Solidaridad Social que trabaja dentro de la escuela, promueve la obtención de recursos económicos a partir de las microempresas y proporciona a los jóvenes egresados, que desean continuar con su desarrollo académico, nuevas armas y oportunidades.

El prestigio, un logro

Tetsijtsilin tiene ya un prestigio, es una escuela reconocida tanto en la comunidad como por los ex alumnos que han pasado por ella, quienes se dan cuenta que les aporta herramientas diferentes. La escuela es altamente valorada por la comunidad.

Tetsijtsilin es un espacio educativo que ha logrado brindar una educación socialmente pertinente de acuerdo al contexto y la comunidad donde se ubica.

PÁGINAS SUELTAS DE LOS CUADERNOS DE UN PATO
VIAJERO AL QUE SIEMPRE LE GUSTA
REGRESAR POR ESAS TIERRAS
*Pierre Beaucauge*²⁶

En el 1984 oí por primera vez este nombre, *Tejtsitsilin*. Me encantó cómo sonaba, y más aún cuando me explicaron lo que quería decir. Sin embargo, cuando busqué en el camino la “piedra-que-suena”, me explicaron que habían tenido que dinamitarla para abrir la carretera a Ayotzinapan. ¡Vaya decepción!, pero no se detiene el progreso.

¡Y progreso había! En los años anteriores se abrieron cooperativas y casas de salud, se había instalado agua entubada en las comunidades. En cuanto a la telesecundaria Tejtsitsilin, los maestros y maestras me tuvieron que explicar primero lo que era una telesecundaria, ya que en mi lejana tierra no existe este tipo de institución escolar. Me dijeron que se creó en México a mediados de los años setenta para “extender los beneficios de la enseñanza secundaria en sitios remotos donde no existen los recursos humanos para asegurar una docencia escolar de calidad”. Y se echaron todos a reír, porque era evidente que había tales “recursos humanos”, y que los sigue habiendo; hasta el punto de suscitar la envidia de algunos padres y alumnos de la vecina cabecera municipal. Se había optado por esta fórmula de telesecundaria, sobre todo porque dejaba una gran latitud en la elaboración de programas y mucha autonomía administrativa. En cuanto al televisor, cada vez que fui, estaba apagado...

Poco a poco, en las conversaciones con maestros y padres de familia fue apareciendo la historia de esta escuela muy particular, que ya hacía varios años que funcionaba, con sus logros y transformaciones. Me contaron que era parte de un proyecto más grande, el CEPEC, impulsado por PRADE A.C., un grupo de cristianos comprometidos con el cambio social que también contribuyeron a la creación del preescolar Inchankomemej (“Casa de los niños”) ahora Preescolar Niños Héroe. En esa época, los miembros de PRADE todavía

26 Antropólogo. Universidad de Montreal, Quebec, Canadá (*in koyotsin uejkakayot / un mestizo que viene de lejos*).



constituían la mayoría de los docentes. Esta forma de enseñanza se arraigaba básicamente en los pensamientos del gran pedagogo Iván Illich. Éste analizó que la educación formal que se imponía a los niños y niñas de las clases populares era una educación *alienante*, fundada en modelos urbanos de clase media cuando no directamente copiados del extranjero; recuerdo que el maestro Alfonso Reynoso me mostró un libro de ciencias naturales, donde las ilustraciones eran de abedules y otros árboles que ni crecen en México, eso en una región de chalahuites, cafetos y pezmas arborescentes. Esta alienación era mayor aún en el caso de campesinos e indígenas, cuyos referentes culturales y lingüísticos eran muy diferentes. En su lugar, se propuso una educación alternativa inspirada en la pedagogía de la liberación, donde se enseñan valores humanistas, incluyendo el respeto y la promoción de la cultura popular indígena, y no su desprecio. Me fascinó que una de sus características básicas era la unión del aprendizaje manual con el intelectual. Las actividades manuales eran muy variadas, desde la carpintería hasta una huerta escolar diversificada.

En lo que se refiere a la docencia, varios elementos me llamaron la atención en aquellos años. En primer lugar, el Taller de tradición oral, iniciado por el maestro Alfonso, quien con varios jóvenes indígenas de San Miguel recogía, transcribía y publicaba cuentos y relatos que se integraban en varias formas al currículum académico. Recuerdo cómo a partir de unos relatos recogidos de la boca de los ancianos se hizo una obra de teatro que los alumnos presentaron al público. La obra expresaba cómo se había vivido el conflicto revolucionario (*kuejmol*) en la comunidad y contradecía de pleno el tópico de los héroes nacionales transmitido por los manuales oficiales: “Los villistas eran bandidos que robaban y violaban. Por suerte, el general Obregón nos dio armas y acabamos con ellos”. El público local apreció mucho porque, al fin, podía escuchar su versión de la historia. Su voz había dejado la semiclandestinidad de las conversaciones en la familia para alcanzar el espacio público.

En Tejtsijtsilin, por primera vez en una institución de enseñanza secundaria de la región, se enseñaba a los jóvenes a leer y escribir en su idioma. Los cuentos recogidos por el taller constituían un material de base a partir del cual se explicaba la ortografía y la gramática. El náhuatl ya no se podía calificar (erróneamente) de

“dialecto”: se mostraba que es un *idioma* en sentido pleno, con sus reglas diferentes pero comparables a las del castellano o de cualquier idioma. A un indígena miembro del Taller, Luis Félix, coautor de un método de aprendizaje del náhuatl, le tocó impartir durante muchos años las clases de náhuatl en la telesecundaria. Cuando llegó de la SEP la “orden” de abandonar la enseñanza de idiomas indígenas y reemplazarlos por el inglés, la dirección se negó, apoyada por el cuerpo docente y por los padres. Ahora el responsable del curso es mi compadre Pedro Cortés, también del taller y autor de un diccionario náhuatl-español.

Otro elemento notable que recuerdo fue la llegada del maestro Arturo, quien además de docente de matemáticas era un atleta e introdujo deportes nuevos. Uno de ellos era la carrera de larga distancia, en la que se distinguía particularmente y a la que supo interesar a sus alumnos. Recuerdo haber ido a esperar en la plazuela de Tiopanikan a los grupos de muchachos y muchachas sudorosos, agotados, pero con las caras radiantes de alegría y de legítimo orgullo de haber podido superarse. Después Arturo trajo a su esposa, Teresa, también docente, y tuve el honor de ser padrino de la iglesia de su hijo Arturín. Mi compadre asumió la dirección de Tetsijtsilin en el periodo delicado de transición en que los miembros de PRADE fueron reemplazados por otros maestros. Hace varios años, la maestra Coral, una *xinola* (femenino de *mestizo*, es decir, *mestiza*) que se vino a radicar con su esposo en San Miguel, asumió la dirección.

A lo largo de los años pude observar cómo el programa de educación alternativa impulsado por Tetsijtsilin se afianzaba y se arraigaba cada vez más en la región. En consecuencia, se multiplicaban las inscripciones, las aulas y los maestros. Si bien Tetsijtsilin ha mantenido firmemente su compromiso con la cultura y la sociedad regional, también ha sabido adaptarse a los cambios. Es evidente que, en el mundo de hoy, un gran número de los alumnos no van a vivir exclusivamente de la agricultura, como se podía pensar hace treinta años. Tampoco se puede pensar, en la situación actual de México, que todos van a ser empleados públicos o privados. Con recursos siempre exigüos, la directora Coral ha incluido en la enseñanza una formación para la creación de microempresas. Esa iniciativa fue reconocida ampliamente y mereció un premio a nivel nacional.

Para resumir la percepción que tengo de la presencia y del impacto de Tetsijtsilin en la región de Cuetzalan en las pasadas décadas, yo diría que ha contribuido fuertemente, con otras muchas fuerzas sociales e instituciones (la Tosepan Titataniske, el Instituto Nacional de Educación para Adultos, la Asociación de Derechos Humanos Takachiualis, la Sociedad de Artesanas, el Albergue para Mujeres Maltratadas Griselda Tirado, etc.), a dos cambios mayores que se pueden observar.

El primero, el cambio en las relaciones jerárquicas entre los indígenas y la sociedad mestiza. Cuando llegué a la región de Cuetzalan, hace cuarenta años, los nahuas, como sus vecinos totonacos, cultivando la tierra contribuían a la riqueza regional y nacional con su café, su maíz, su pimienta, su panela, pero recibían muy poco en contrapartida. Mientras que unas pocas familias controlaban el poder político local y eran los intermediarios obligados con el exterior. Hoy día jóvenes indígenas que pudieron ir a una escuela secundaria, donde no se les despreciaba por su traje o por su idioma, se prepararon y son maestros, contadores, enfermeras, administrativos. Y nadie se avergüenza de hablar náhuatl en la cabecera mestiza. El segundo, el cambio en las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres. El patriarcado, o sea la dominación del hombre sobre la mujer, caracterizaba y caracteriza todavía tanto a la sociedad indígena como a la sociedad mestiza de tradición mediterránea. Para las mujeres, las vías del apoderamiento pasan casi siempre por la educación. Los cambios fueron paulatinos, pero son innegables. Las mujeres primero aprendieron a leer y escribir y reemplazaron a los hombres en las tiendas locales de la cooperativa. La educación secundaria les abrió otras puertas y llegaron a ser maestras, secretarías, enfermeras. Conquistando su independencia económica, pudieron negociar en forma menos desfavorable las relaciones de pareja, desde el control del presupuesto de la casa hasta la violencia de género y doméstica.

En ambos campos, y en tantos otros, hay un largo camino que recorrer, pero mirando el camino recorrido no puedo menos que ver el futuro con confianza.

UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL

*Sylvia Schmelkes*²⁷

El xxx aniversario de la telesecundaria Tetsijtsilin, de San Miguel Tzinacapan, es sin duda motivo de celebración para todos los que creemos que la educación toda, y en especial la de nuestros jóvenes, debe ser intercultural. Esta telesecundaria atiende al pueblo nahua de la Sierra Norte de Puebla. La riqueza cultural de este pueblo es indiscutible; la fuerza de su lengua, el náhuatl, notable. Afortunadamente, quienes han tenido esta telesecundaria en sus manos han tenido la sensibilidad para responder, desde una instancia educativa oficial, a la naturaleza cultural y lingüística de sus jóvenes y sus familias. Ellos tuvieron la visión de una educación que trabajara esta fortaleza cultural del pueblo nahua, que respetara y fortaleciera su lengua y su cultura, que además ofreciera una formación técnica adaptada al medio, de forma que los alumnos contaran con herramientas para ir construyendo, a partir de lo propio, una vida digna y una producción sustentable. Los conductores de esta telesecundaria comprendieron desde el principio que sólo desde un orgullo cultural fortalecido, desde un claro sentido de pertenencia, podrían los alumnos entrar en diálogo fecundo con las culturas universales que de otra forma seguirían resultando ajenas y dominantes. Por eso se apoyaron siempre en la activa participación de la comunidad y de los padres de familia. El respeto a la cultura de la comunidad, y el diálogo permanente con sus integrantes, explica el que la telesecundaria Tetsijtsilin se haya convertido en una instancia educativa para la comunidad toda.

La telesecundaria Tetsijtsilin se adelantó a su tiempo. Sus conductores tuvieron claro desde un principio que una telesecundaria en esta zona de profunda cultura nahua no podía ser igual que una telesecundaria en zona mestiza o en zona urbana. Si había de tener sentido para los jóvenes y para la comunidad, tenía que cimentarse en la cultura comunitaria. Planteó la filosofía y la pedagogía educa-

27 Universidad Iberoamericana, Departamento de Educación.

tiva intercultural y bilingüe desde mucho antes que en el país ello se considerara conveniente en este nivel educativo. Por eso tuvo muchos problemas con la autoridad educativa, que al no entender el planteamiento, consideró que la telesecundaria estaba violentando la normatividad curricular del nivel. Desgraciadamente, la visión homogeneizadora de la educación, la concepción de que la escuela es para hacer a los alumnos culturalmente mestizos, es tan fuerte, que paradójicamente, y a pesar de la legislación y la política educativa que desde el 2001 favorece el fortalecimiento de la diversidad cultural del país, muchos de estos problemas no se han terminado de resolver. Así, además del esfuerzo que supone la innovación educativa intercultural, de la creatividad implícita en la actividad de su dirección y de sus docentes, de la necesaria adaptación continua del modelo planteado a la realidad en función de los resultados que se iban logrando, el personal tuvo que hacer frente a continuos intentos para limitar la potencia de la experiencia innovadora. Ha sido la tenacidad del equipo, la claridad de su visión, su voluntad de defensa de sus principios y del pueblo al que sirve, lo que ha permitido que la propuesta haya continuado desarrollándose. Porque otra importantísima característica de la telesecundaria Tetsijsilin es precisamente su dinamismo, la creatividad continua, la innovación permanente. Gracias a todo ello, Tetsijsilin le ofrece al país un testimonio de una experiencia consolidada de educación intercultural en el nivel secundaria, uno de muy pocos ejemplos a nivel nacional de cómo se puede pensar la educación de jóvenes indígenas a partir del respeto profundo a su cultura. Tetsijsilin ha innovado en el terreno de la educación intercultural y bilingüe a nivel medio básico con una convicción esencial: la de ofrecer una educación de primera calidad a los jóvenes indígenas. No se trata de una educación igual que la que reciben los jóvenes de otros medios, quizás ni siquiera sea comparable con otras escuelas secundarias en todos sus aspectos. Pero Tetsijsilin le ha dado protagonismo a sus alumnos. Ellos son quienes construyen su propio aprendizaje a partir de un trabajo facilitador de sus docentes. Ellos trabajan y producen, transforman materia prima, crean arte. Ellos investigan, exploran, experimentan, proponen. Trabajan de manera colaborativa porque es así como aprenden los indígenas. Con ello, los jóvenes construyen su capacidad de agencia y

desarrollan su creatividad y su criticidad. Además, desarrollan valores de convivencia y de servicio que toman como base los de la propia cultura y los potencian a través de su vivencia cotidiana.

No ha sido fácil llegar a esto. Ha requerido entrega, compromiso, congruencia de su personal, y el apoyo participativo y crítico de la comunidad. Tetsijtsilin ha formado a 27 generaciones de estudiantes que valoran su cultura, dominan su lengua, saben producir y crear de forma colaborativa, han desarrollado su capacidad crítica y creativa. Esos alumnos son diferentes de lo que hubieran sido de haber sido formados en una secundaria homogeneizante. Las comunidades de la región sin duda se han visto beneficiadas por contar con ahora ciudadanos y ciudadanas con esta formación. Su aporte es innegable.

Así, somos muchos los que tenemos que agradecer estos treinta años de trabajo de la telesecundaria Tetsijtsilin: sus egresados; las comunidades de la región; quienes creemos en la educación intercultural y buscamos ejemplos de que ella es posible; el propio país que ha definido una política educativa intercultural y no ha encontrado la manera de hacerla realidad en este nivel educativo, y todos aquellos, indígenas y no indígenas, que aspiran a construir sociedades en las que las relaciones entre las culturas se basen en el respeto y nos enriquezcan a todos. Gracias a la telesecundaria Tetsijtsilin y a las personas que a lo largo de estos treinta años han hecho posible la consolidación de esta extraordinaria innovación educativa que ha sabido anticipar la sociedad que muchos queremos.



Piedras que suenan.
Tetsijtsilin 30 Aniversario

Se imprimió en los talleres de
Grupo Colach Empresarial, S.A de C.V.,
con domicilio en Cerrada de Júbilo núm. 2,
Colonia Segunda del Periodista,
Delegación Benito Juárez, C.P. 03620.
México, D.F., en el mes de julio de 2012.
El tiraje fue de 2 000 ejemplares.

ISBN 978-607-9116-08-8



9 786079 116088

SEP



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Desde su creación hace 30 años, la telesecundaria Tetsijtsilin ha estado inmersa en un proyecto educativo innovador y de cambio social que constituye una experiencia regional culturalmente pertinente y relevante.

La presente publicación nos permite conocer la visión compartida entre sus pioneros, docentes y alumnos, quienes aceptaron el reto de colaborar, de manera estrecha y apasionada, en el proceso social que se desató con su creación, en los obstáculos que enfrentaron y en los abundantes frutos que se han cosechado.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA